



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

DIRECTORES:

DON FRANCISCO MARÍA TUBINO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO

D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO,
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO BALACA

TOMO IV

MADRID 23 DE JULIO DE 1878

NÚM. 3

SUMARIO

TEXTO

Semana histórica.

El Culto de las Divinidades Orientales en la España romana, por *Eduardo de Hinojosa*.

La quincena parisiense, por *A. B.*

¡Un imposible! Novela; por doña *Salomé Núñez y Topete*, (continuación).

El doctor don Juan Creus y Manso, por el doctor *José Parada y Santín*.

Estatua alegórica de la Arquitectura.

Paisaje por *D. José Masriera*, premiado en la última Exposición general española de Bellas Artes.

Los milaneses vencidos ante Federico Barbarroja. Cuadro del célebre pintor alemán *Cárlos Swoboda*.

Corridos de toros á beneficio de las familias de los naufragos del litoral cantábrico.

Mateo Benigno de Moraza, por *Fermin Herran*.

Escuela en desórden.

Establecimientos recomendados.

Anuncios.

GRABADOS

Doctor don Juan Creus y Manso.

Estatua alegórica de la Arquitectura, del ilustre escultor *Julio Monteverde*.

Paisaje, por *José Masriera*. Premiado en la última Exposición general española de Bellas Artes. Dibujo del mismo autor. Grabado por *Eugenio Vela*.

Los milaneses vencidos ante Federico Barbarroja. Cuadro del pintor alemán *Swoboda*.

Corrida de toros celebrada en la plaza de Barcelona á beneficio de las familias de los naufragos del litoral cantábrico; dibujo del Sr. *Castelucho*, grabado del Sr. *Pérez*.

Mateo Benigno de Moraza.

Una escuela en desórden.



DR. D. JUAN CREUS Y MANSO

SEMANA HISTÓRICA

La gran novedad de la semana han sido los funerales oficiales de la reina Mercedes, celebrados el día 17 en el espacioso templo de San Francisco el Grande.

Madrid no ha presenciado nunca una función religiosa semejante, bajo cualquier punto de vista que se considere.

El templo estaba cubierto de colgaduras de terciopelo negro con franjas y borlas de oro, alternando con opacas gasas y con guirnalda y coronas de flores naturales, representando la riqueza, el luto y la juventud. En el centro de la espaciosa nave se elevaba el elegante catafalco, cuyo primer cuerpo, rectangular, terminaba en sus cuatro ángulos por otras tantas estatuas de heraldos con las armas de España. El segundo cuerpo, de forma exágona, servía de base á una urna funeraria, sostenida por cuatro leones y cubierta con el manto real y los atributos de la monarquía enlutados sobre un cojín de terciopelo blanco. De la elevada cúpula pendía una inmensa corona real, de que se desprendían cuatro paños negros que formaban un grandioso dosel. Dominando este conjunto, desde el altar mayor se elevaba la colosal estatua de Nuestra Señora de las Mercedes, de 18 pies de altura, obra del escultor Sr. Bellver.

No pretendemos de modo alguno hacer con estas palabras una descripción del templo: sería necesario para ello mucho espacio y reproducir los infinitos detalles con que han llenado sus columnas los periódicos diarios. Nuestro propósito se reduce solamente á dejar consignado que estos funerales han sido dignos de la que fué reina de España y que nunca la corte ha presenciado función más solemne y majestuosa, más imponente y conmovedora. Habría sido imposible penetrar en el templo sin conocer que el muerto era un rey, y los que honraban su memoria poco menos que reyes; sin ver en aquellas flores naturales esparcidas poéticamente y cortadas há poco de sus tallos la efímera vida de una reina joven arrebatada, como ellas, en toda la fuerza de su hermosura y de su lozanía.

El conjunto de aquella hábil combinación artística; los torrentes de luz brotando de arañas enlutadas y de colosales y blancos cirios; reflejada alternativamente por los adornos de oro ó absorbida por los negros paños; los graves y armoniosos ecos de la música religiosa antigua, resonando bajo la ancha cúpula; los coros de escogidas voces entonando los cánticos más solemnes de la Iglesia; el recogimiento del público; las nubes de oloroso incienso; toda esa majestad del culto católico que no tiene rival en ninguna otra religión y mucho menos cuando se trata del espantoso misterio de la muerte; todo, decimos, impresionaba poderosamente el ánimo y despertaba esas profundas emociones, de cuyo fondo brota una oración al Dios que aparece tras las terribles imágenes del *Dies irae*.

Á nuestra mente acudían á un tiempo el recuerdo de aquellas suntuosas funciones de Roma, que supo llevar el culto á lo sublime de la grandeza, acumulando los tesoros y primicias del arte y de la ciencia, y el sencillo y poético entierro de las pastoras de los idilios sin más aparato que las flores arrojadas sobre su cuerpo por piadosas manos. Porque el mérito de esta función, de este tributo y este homenaje rendido á una princesa arrebatada del mundo en la flor de su vida ha consistido principalmente en armonizar cuanto la religión y el mundo, el culto y la riqueza, el templo y la

sociedad, pueden ofrecer á la imaginación y á la vista, para impresionar el ánimo y conmemorar la muerte, dejando en el alma y en la historia un profundísimo recuerdo.

La escogida música que acompañó á la ceremonia religiosa fué también digna del acto, y se compuso del *invitorio* de D. Melchor Robledo, maestro español del siglo XVI; de la antifona, salmo *Verba mea*, á canto llano, del salmo *Domine ne in furore tuo*, de D. Andrés Llorente, maestro del siglo XVII; de los salmos *Domine meus* y *Parce mihi*, á canto llano; del *Credo quod Redemptor*, de Alfonso Lobo, maestro de capilla en Toledo el siglo XVII; del *Qui Lazarum*, de Fr. Pedro Tafalla, maestro de Capilla del Escorial, también en el siglo XVII; de la misa de *Requiem* de Tomás Luis de Victoria, maestro español, cantor de la capilla del Papa en el siglo XVI; del *Dies irae*, del maestro Esclava; del *Aria di Chiesa*, del maestro Stradella, cantado por Tamberlik y acompañado á voces solas; del responso *Libera me Domine*, de Barbieri, y del *Requiescat in pace*, del maestro Tafalla, ya citado; formando el todo un conjunto armónico y solemne, que permitió apreciar el mérito de nuestros músicos antiguos, que tal vez nunca han recibido tan gran homenaje.

Ofició el cardenal arzobispo de Toledo, asistido de altas dignidades y del clero parroquial de Madrid, y contribuyeron al lucimiento del acto los obispos de Jaén, Vitoria, Cuenca, Ávila, Palencia, Orihuela, Valladolid, Sigüenza y otros que no recordamos, pronunciando la oración fúnebre con débil y conmovida voz el obispo de Salamanca Sr. Izquierdo.

Los embajadores y enviados extraordinarios de soberanos de Europa, y de cuya llegada dimos cuenta á nuestros lectores, vestían de gran uniforme, y algunos, como los de Alemania, llevaban las charreteras y la empuñadura de la espada cubiertas de gasa negra en señal de duelo. El gobierno y los altos cuerpos del Estado han asistido también de uniforme, colocándose en tribunas especiales, y las señoras, de riguroso luto.

Sería imposible descender á una multitud de detalles que han contribuido al esplendor y solemnidad de tan notable función religiosa. Pero no dejaremos de decir que Valencia, la patria de las flores, y Jaén, han enviado para el catafalco primorosas coronas, que se destacaban entre otras de particulares ó corporaciones.

Durante la misa, una sección de artillería, situada en las Vistillas, hizo salvas, y un regimiento de ingenieros, las descargas de ordenanza.

Terminemos esta ligera reseña con las palabras que oímos de los bellísimos labios de una señora, y que son un juicio completo propio de su gran imaginación: «Esta ha sido la grandiosa y última despedida del mundo á una reina que se va al cielo.»

—La Sociedad Económica matritense ha publicado el programa de premios de 1878, que abraza nueve temas divididos en tres grupos. Todos ellos son tan importantes y están tan bien elegidos, que debemos consignarlos aquí. En Agricultura se refieren al origen y progreso del cultivo de la caña de azúcar en el mediodía de España, y los medios que deben emplearse para hacerle más beneficioso y productivo; á la fabricación y mejora de los aceites españoles, y al estudio de la filoxera. En la sección de Artes, se premiará la mejor cartilla sobre un oficio industrial; un trabajo sobre aprovechamiento de las aguas limpias y sucias de Madrid, y la mayor perfección y baratura en los aceites minerales beneficiados en España. Y por último, en la sección de Comercio, un estudio sobre

las causas del aumento de los siniestros marítimos en el último quinquenio, y sobre la influencia de los seguros; otro sobre las causas del elevado descuento que sufren los efectos de crédito al pormenor, y el tercero sobre las causas y remedios de las crisis industriales en España.

Como se ve, y nosotros tenemos gusto en consignarlo, la Sociedad Económica pone el dedo en las llagas de nuestro país, y procura por el porvenir de los ramos principales de riqueza en que no podemos competir con el extranjero, á pesar de tener elementos para ello.

—En el arsenal del Ferrol se han hecho importantes y curiosos experimentos con el teléfono Bell aplicándole al buzonomiento. Desde el muelle de la Dársena se sostuvo una conversación perfectamente inteligible y sin perder una palabra, con un buzo que había bajado al fondo del mar; quedando, por tanto, demostrada la posibilidad de la más íntima comunicación, que hasta hoy era tan difícil.

Al mismo tiempo que se hacían estos ensayos en España, se realizaban otros no menos curiosos entre Versalles y el Campo de Marte, combinando el teléfono con el fonógrafo, y uniéndolo á la boca de éste, se han repetido primero algunas palabras, luego una conversación, y por último unos cantares, reproducidos exactamente. Estas dos maravillas de la ciencia moderna, combinadas, producen otra mil veces más asombrosa: la palabra, no sólo se guarda ya, sino que se transmite cuando se quiere!

—El anillo sigilar del Príncipe Negro, descrito hábilmente bajo el punto de vista histórico y artístico por el Sr. Tubino en el número uno de LA ACADEMIA, ha sido objeto de un proceso que acaba de fallarse en los tribunales de París. Este anillo fué encontrado por una trapería en Montpensier y presentado á un platero, que le ofreció por él 40 francos. No quiso venderle, suponiendo en el hallazgo mayor valor; y según sus declaraciones recibió al poco tiempo orden del *maire* ó alcalde de entregársele como propiedad del municipio, por haber sido hallado en su término, mediante el pago de los 40 francos de tasación. Poco después el *maire*, vendió la alhaja en 8,000 francos, y ofreció 600 á la trapería, que excitada por la codicia no los quiso recibir, y llevó el asunto á los tribunales, reclamando la mitad de la suma, por lo menos. Ahora la pobre mujer lo ha perdido todo, y además las costas, porque los jueces han declarado que la entrega del anillo, mediante los 40 francos, fué una venta firme, y por consiguiente no hay derecho á reclamación alguna.

—Se ha celebrado en Ginebra el aniversario de Rousseau con un aparato espléndido. Nuestros lectores saben ya lo que son estas fiestas y se figurarán sobre poco más ó menos lo que ha sido la del filósofo ginebrino: banquetes, discursos, banderas, procesiones cívicas, colgaduras é iluminaciones. Pero lo notable, y lo que ha dado carácter especial á estas funciones, ha sido la fiesta de los niños, celebrada el último día. Las autoridades locales habían reproducido la invitación del Estado para un convite infantil que había de celebrarse en la llanura del cementerio de Plainpalais. Diez mil niños han asistido dirigidos por sus profesores, y en medio de músicas que entonaban aires nacionales. Después han desfilado por delante de la colosal estatua de Rousseau, que quedó sepultada bajo las coronas que á su paso arrojaban los niños. Hubo coros infantiles y aún discursos y brándis, pronunciados por tan inocentes labios en honor de la filosofía del ilustre revo-

lucionario; y por la noche unos fuegos artificiales emblemáticos en que parecía desprenderse la estatua de Rousseau en forma de una grandiosa imagen azulada subiendo al cielo. Desgraciadamente la alegría infantil fué turbada por una violenta tempestad, que destruyó el orden admirable con que se habían conducido los niños durante todo el día, teniendo que buscar cada uno refugio donde meterse en una poblacion desconocida.

—Nosotros, meros cronistas semanales, no podemos entrar en el análisis y referencia de los hechos diarios de la política europea, sino solamente cuando lo exija algun hecho culminante, ó para presentar aquellos grandes rasgos que son suficientes para juzgar la situacion de un pueblo, como lo hicimos cuando aminoraba la guerra entre Inglaterra y Turquía, habiendo tenido la fortuna de acertar en todas nuestras previsiones.

Pero ahora ha sobrevenido un suceso que será indudablemente de influencia en la cuestion de Oriente. Mientras el Congreso europeo discutía el tratado que había de dar nueva forma á las regiones del Danubio y los Balkanes, y cuando despues de largos debates se iban resolviendo todos los puntos, se sabe inesperadamente que Turquía ha cedido á Inglaterra la isla de Chipre, y que inmediatamente la marina inglesa ha tomado posesion de ella enarbolando el pabellon de la Gran Bretaña.

Este suceso llegará á ser un nuevo peligro para Turquía: el tratado secreto de alianza defensiva celebrado con Inglaterra es una nueva complicacion que, sin ventajas reales, encenderá el odio de Rusia, que es el más temible para el imperio otomano.

A todo esto la situacion interior de Turquía es cada día más horrible. ¡Desgraciado el país en que el pueblo cuenta el número de sucesores á la corona, y por último fija su porvenir en un gobierno completamente nuevo, buscando en lo desconocido un remedio á los males que le corroen! Del fondo de todos los pensamientos que uno y otro día vienen manifestando los periódicos y hombres políticos de Turquía, resulta que en aquel tradicional imperio quedan pocas esperanzas de salvacion bajo el régimen sultánico; y hay quien piensa locamente en una república democrática que no podría existir porque estaría reñida con el islamismo, tal como se ha practicado, por más que en su origen tuviera ciertos principios democráticos.

Por lo pronto los hombres políticos han examinado detenidamente las condiciones para el trono de los herederos eventuales, y no han encontrado uno solo en quien fijar la vista como una esperanza. Estos herederos son los siguientes: 1.º Mehemet Rechad, hijo de Abdul-Medjid, que nació el 3 de Noviembre de 1844. 2.º Amed Kamal, hijo del mismo, que nació el 5 de Diciembre de 1847. 3.º Iusuf, hijo de Abdul-Azis, que nació el 11 de Octubre de 1857. 4.º Soliman, hijo de Abdul-Medjid, que nació el 11 de Agosto de 1860. 5.º Mehemet, hijo del mismo, que nació el 5 de Diciembre de 1860. 6.º Mahamud, hijo de Abdul-Azis; nació el 17 de Noviembre de 1872. 7.º Abdul-Medjid. 8.º Mehemet Cherket; y 9.º Mehemet Seid. Estos tres últimos son hijos de Abdul-Azis, y tienen respectivamente diez, nueve y cuatro años. Á estos herederos, indicados segun el orden de sucesion establecido por las leyes turcas, hay que agregar el mismo Murad, que aunque estúpido y rodeado de tropas y centinelas de vista, es bandera de un partido; la rama de Abdul Hamid, y los hijos de Iusuf, primogénito de Abdul-Azis.

Ninguno de éstos, por muy diversas causas ofrece garantías de poder resistir á la descomposicion del imperio; ninguno, como dicen los turcos, tiene la salud de espíritu necesaria para que la oracion pública de los viérnes pueda considerarse en sus labios como una afirmacion de la existencia de la fé no interrumpida ligada al imperio; ninguno, como dicen los políticos cristianos, tiene inteligencia ni instruccion para dominar los profundos males que aquejan á Turquía.

Dos anécdotas curiosas pueden dar idea de esta situacion, si no la dieran las diarias conspiraciones y la anarquía que va ganando terreno. Al descubrirse uno de los últimos y descabellados complots, el emperador impresionado exclamó: «Aquí se conspira ya contra mí, sin bandera y sin ambicion, sin esperanza y sin odio.» Palabras exactas que demuestran el estado de un pueblo ciego que se queja y se revuelve, sin conocer el remedio.

La otra anécdota no es ménos curiosa. Habiendo dirigido la princesa de Reuro al sultan una felicitacion, en que le decía entre otras cosas que el sultan era querido de sus súbditos, como lo demostrarían las pruebas de cariño presentándose en público, el sultan se quedó pensativo exclamando: ¿qué interés tendrá esta princesa en que me asesinen?

Tal situacion es insostenible políticamente, y es irremediable socialmente. Y siéndolo hoy, lo será mucho más el día en que Turquía se vea rodeada de estados independientes gobernados á la europea y del engrandecido reino de Grecia; es decir, amenazada como con un peso enorme sobre su cabeza con el poder de Rusia, y minada por los flancos y los piés. Nosotros, que hemos prescindido algun tanto, por la índole de nuestro periódico, de los hechos materiales, de las noticias de sensacion sobre batallas y temores de guerra, nos fijamos muy profundamente en este resultado, que es la consecuencia del tratado de Berlin.

EL CULTO DE LAS DIVINIDADES ORIENTALES EN LA ESPAÑA ROMANA

Uno de los episodios más interesantes de la historia del politeísmo romano es, sin duda alguna, la introduccion de los cultos orientales en la religion del pueblo rey; suceso importantísimo respecto del cual y de las causas que le dieron origen y contribuyeron á la rápida propagacion de dichos cultos en el mundo romano, nos proporcionan abundantes noticias los escritores clásicos y muy particularmente los monumentos epigráficos, fuente fecundísima de datos de todo género para el conocimiento de la religion, del derecho y de la organizacion política y administrativa de los países que constituían el imperio romano.

La primera aparicion de los cultos orientales en Roma tuvo lugar á principios del siglo VI de la fundacion de la ciudad, época en que el general abandono de las prácticas religiosas, de que se lamentaban amargamente los apegados á la tradicion; el abuso que hacían los políticos de la religion convirtiéndola en *instrumentum regni*, y el escepticismo engendrado por la literatura dramática, que mezclaba y confundía en sus producciones los mitos griegos con los romanos, habían minado profundamente las antiguas creencias, inaugurando un período de profunda y visible decadencia en la fe religiosa del pueblo romano. Si á esto se agrega la influencia siempre creciente, y poderosísima ya en este período, del espíritu helénico, que había aceptado y amalgamado con las suyas muchas concepciones religiosas de los pueblos orientales, y la profunda herida que el sistema de interpretacion simbólica de Epicarmo y el ateísmo de Evehmero, se comprenderá fácilmente que las circunstancias eran por extremo favorables

al desarrollo y á la propagacion de los nuevos cultos, cuyo carácter sombrío y misterioso atrajo desde luego hacia de ellos la atencion general. Fué un singular espectáculo, dice Beller, «ver á todos estos dioses antiguos, á las inmortales divinidades del Egipto, al fanático Attis, al afeitado Adónis, á los espíritus celestes de Babilonia y al Mítras persa, verlos sacudir su pereza secular, y emprender con su cortejo de misterios, de sacerdotes y de supersticiones, la conquista de Roma y del mundo romano.»

El culto de Isis y de Serápis penetra en Roma y se extiende por toda Italia en tiempo de las guerras púnicas, difundiendo muy luego por todas las provincias. El culto de la Magna Mater adquiere carta de naturaleza á mediados del siglo VI, época en que á instancia del pueblo se envían embajadores á Pesinunte para que trasladaran á Roma la imagen de la diosa. La piedra sin labrar que los sacerdotes de la Magna Mater enviaron á los romanos, como imagen de esta divinidad, fué recibida en Roma con gran regocijo y solemnidad, y el nuevo culto no tardó en contar con numerosos adeptos en todas las clases sociales. La boga que alcanzó en breve tiempo fué tanta que llegó á inspirar graves temores al Senado, el cual, ya prohibiendo á los ciudadanos formar parte del Colegio de los Galos ó sacerdotes de la Magna Mater, ya negando á éstos el derecho de ciudadanía, hizo grandes esfuerzos para poner límites á su rápida propagacion. El culto de la Belona asiática es importado á Roma por Sila á últimos del siglo VII; los cultos de la Siria llegan al más alto grado de florecimiento en el segundo siglo del imperio; los misterios de Mítras se propagan con pasmosa rapidez por todos los ámbitos del mundo romano, entran como elemento en el culto de la familia imperial, y llegan á ser el baluarte del politeísmo en la lucha contra el cristianismo naciente; y la astrología egipcia y babilónica, cuya pasmosa influencia en la historia romana ha sido magistralmente demostrada por el señor Fernández Guerra (1), se difunde por todas partes, invade las elevadas esferas del gobierno y llega á ser un poder incontrastable y la causa principal de la ruina del imperio.

No es, pues, de maravillar que en España, donde los cultos orientales importados por los colonizadores fenicios habían contado numerosos adeptos en el período anterior á la dominacion romana, fuese, entre las varias provincias del imperio, una de las que dieron mejor acogida á las divinidades del Oriente.

El descubrimiento de las famosas antigüedades de Yecla, ilustradas con gran copia de erudicion y notable sagacidad arqueológica por el Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, en su discurso de entrada en la Real Academia de la Historia, las noticias, muy escasas en este punto, que nos dan los escritores clásicos, las que proporciona el estudio de la antigua numismática española, utilizadas por el ilustre Movers en sus *Antigüedades fenicias*, y sobre todo los interesantísimos datos que podemos recabar del estudio de la epigrafía hispano-latina, nos demuestran cuán popular llegó á ser entre los antiguos españoles el culto de las divinidades del Egipto, de la Frigia y de la Asiria.

Recomendando los eruditos trabajos de los Sres. Rada y Fernández Guerra y del alemán Movers á los que deseen conocer los progresos realizados en el estudio de este curioso episodio de nuestra historia antigua merced al hallazgo de las antigüedades de Yecla y al exámen de las monedas, vamos á limitarnos á exponer los datos que nos ofrecen sobre el particular las inscripciones latinas, no reunidos hasta el presente con este objeto, dado que el *Ensayo* de Rodrigo Caro, publicado en el *Memorial histórico español*, sobre ser incompletísimo, porque la mayor parte de las inscripciones á que nos referimos se han descubierto con posterioridad al tiempo en que fué escrito, se resiente del atraso de los estudios relativos á la Mitología de los pueblos antiguos en aquella época. A lo cual se agrega que hasta la publicacion en un solo cuerpo de todas las inscripciones hispano-latinas, llevada á cabo por Hübner en 1869 en virtud de encargo de la Academia de Ciencias de Berlin, era sumamente difícil emprender con éxito esta tarea.

Las inscripciones conmemorativas del culto

(1) Discurso de contestacion al Sr. Rada y Delgado en la Academia de la Historia.



ESTATUA ALEGÓRICA DE LA ARQUITECTURA
DEL ILUSTRE ESCULTOR JULIO MONTEVERDE



P A I S A J E D E D O N J O S É M A S R I E R A
PREMIADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION GENERAL ESPAÑOLA DE BELLAS ARTES
Dibujo del mismo autor. Grabado por Vela.

de Isis son las más numerosas, siendo de notar entre ellas la celebrísima de Acci (Hübner, 3386), conservada actualmente en la *Casa de Pilatos* de Sevilla, é ilustrada por el Sr. Fernández Guerra en un luminoso informe leído ante la Academia de la Historia y todavía inédito, interesantísima, no sólo desde el punto de vista mitológico, sino también y muy principalmente por las curiosas noticias que nos proporciona sobre el arte de la joyería en la antigüedad. También hallamos memoria del culto de Isis en otras inscripciones de Acci Mirobriga, Bracara Augusta, Tarraco, Aquae Callidae y Valentia, en la última de cuyas ciudades existía un colegio de adoradores de Isis, *sodalium verna-rum colentes Isidem*, (Hübner, 3730). Serápis, que no era, como es sabido, sino una forma de Osiris, lo vemos mencionado en una inscripción de Pax Julia y en otra de Valentia. En otras inscripciones de Cazlona, Dertosa y Ampúrias se menciona una divinidad *panthea* (1). En Valencia se ha encontrado asimismo una inscripción dedicada á Júpiter Ammon.

El culto frigio de la Magna Mater está representada por dos inscripciones de Olisippo, una de Capera y otra del Portus Magonis, Mahon. La última de ellas conmemora la dedicación de un templo levantado en honor de esta diosa por Lucio Cornelio Silvano (Hübner, 3706).

Finalmente, del culto y de los misterios de Mítras encontramos vestigios en inscripciones de Emerita Augusta, Ugultuniacum, Malaca y Tarraco, y muy particularmente en una notabilísima atribuida por Hübner (2705) á los *Astures Transmontani*, en la cual se mencionan algunos de los grados jerárquicos del sacerdocio de este culto.

EDUARDO DE HINOJOSA.

LA QUINCENA PARISIENSE

De gran trascendencia ha de ser para la ciencia médica, si nuevos experimentos la confirman, la observación que MM. Paquelin y Joly han sometido á la Academia de Ciencias sobre el papel que desempeñan fisiológicamente los hipofosfitos. Sabido es que los pirofosfatos é hipofosfitos vienen empleándose, desde há luengo tiempo, en terapéutica, como reconstituyentes. MM. Paquelin y Joly han demostrado que los pirofosfatos salen del organismo tales como entraron, sin sufrir ninguna transformación; que se les encuentra en totalidad en la excreción urinaria, en estado de pirofosfatos; que la ingestión de estos productos no hace más que aumentar el gasto de la economía en razón del trabajo de eliminación que en ella necesita su presencia, y que, finalmente, los pirofosfatos, muy léjos de ser reconstituyentes, no pasan de ser diuréticos. Las investigaciones de estos autores sobre la acción fisiológica de los hipofosfitos les han llevado á conclusiones enteramente análogas. Los hipofosfitos, lo mismo que los pirofosfatos, son pura y simplemente agentes diuréticos.

Son de mencionar, entre otros notables trabajos, las comunicaciones que en la misma sesión hicieron á la docta asamblea MM. Philips, Merget, Riche y Gautier.

El primero dió á conocer los resultados suministrados por los cronómetros provistos de espirales de curva terminal teórica, en el concurso de 1877, en el observatorio de Neufchâtel. Los cronómetros presentados dividíanse en cuatro clases: 1.ª, cronómetros de marina; 2.ª, cronómetros de bolsillo observados en cinco posiciones, dos en sentido horizontal y tres con la esfera vertical; 3.ª, cronómetros de bolsillo observados en dos posiciones, y 4.ª, cronómetros de bolsillo observados en una posición. Mr. Philips se ocupó solamente de los cronómetros de las dos primeras clases. Los cronómetros de marina estaban provistos de la espiral cilíndrica de doble curva terminal teórica. El que ha dado los mejores resultados procede de la fábrica de Mr. Grandjean, de Locle; su variación diaria media es de 12 céntimos de segundo. Entre los cronómetros de la segunda clase, el que ha merecido el primer premio pertenece también á Mr. Grandjean. La variación diurna media de éste ha sido de 21 céntimos de segundo.

Mr. Merget leyó una Memoria sobre las funciones de las hojas en el fenómeno de los cambios de gases entre las plantas y la atmósfera. De sus observaciones surge la siguiente conclusión: en los vegetales aéreos y acuático-aéreos, los tres gases oxígeno, azoe y ácido carbó-

nico se cambian normalmente, entre las dos atmósferas interior y exterior, por la vía de los orificios estomáticos. Estos cambios pueden producirse por difusión simple; son activados por todas las causas capaces de producir una ruptura de equilibrio entre las dos atmósferas, y en la doble circulación gaseosa que resulta, los dos movimientos de entrada y de salida se operan, sin excepción de sentido, con igual facilidad. Hizo notar Mr. Merget que los experimentos de Unger y de Sachs conducen á las mismas deducciones que, por otra parte, se aplican indistintamente á todos los gases. En cuanto á la circulación de las mezclas gaseosas en el interior de los organismos vegetales, va ésta acompañada, en ciertos casos, de fenómenos de síntesis que parecen debidos exclusivamente á influencias de orden físico, por cuanto el autor ha podido reproducirlas artificialmente.

De los estudios á que se ha dedicado Mr. Riche en el análisis del subnitrito de bismuto, se desprende que las apreciaciones de Mr. Carnot, el cual pretende que esta sal contiene plomo en proporción de 1 por 100, son exageradas. En efecto, Mr. Riche ha analizado una serie de muestras de subnitrito de bismuto y ha reconocido que no contenían, al máximo, sino una milésima parte de plomo. De esto saca en conclusión, que no hay que temer que el plomo existente en el subnitrito de bismuto pueda acarrear desórdenes en la economía.

Finalmente, Mr. Gautier dió á conocer el resultado de sus investigaciones acerca de las materias colorantes de los vinos. Contra la opinión admitida hasta el presente, el autor afirma que cada especie de cepa produce una ó varias materias colorantes *sui generis*, y que el conjunto de las principales de estas sustancias forma una familia de cuerpos análogos, pero no idénticos entre sí, pertenecientes á la serie aromática, desempeñando el papel de ácidos, en parte combinados en los vinos bajo forma de sal ferrosa y pareciendo resultar de la oxidación de los taninos correspondientes.

* * *

Una sesión importantísima ha celebrado estos días la Academia de Ciencias Morales y Políticas, procediendo en ella á una triple elección. Todos los miembros presentes en París habían acudido al Palacio del Instituto para tomar parte en la votación. Hasta el mismo Mr. de Lavergne, que á duras penas puede andar, se hizo transportar, en brazos de dos criados, á la sala de sesiones.

Los tres sillones vacantes por la muerte de Thiers, el marqués de Audiffret, y Valette, en las secciones de Historia general y política, de Economía política y de Legislación eran vivamente disputados.

Han resultado elegidos: para el sillón de Thiers, monsieur Picot, autor de una *Historia del Parlamento de París* y de una *Historia de los Estados Generales*; para el del marqués de Audiffret, Mr. Leroy-Beaulieu, redactor del *Journal des Debats*, y para el de Mr. Valette, Mr. Daresté, autor de interesantes estudios sobre la jurisprudencia griega y de una obra sobre el derecho de herencia á favor de la mujer, en diversas legislaciones.

* * *

Dos estrenos registra la crónica teatral en la transcurrida quincena.

Uno ha tenido lugar en el nuevo *Théâtre-Lyrique*. Es una ópera cómica en seis cuadros, titulada *Le Capitaine Fracasse*, tomado su argumento, por Cátulo Mendes, de la novela de Teófilo Gautier, con música de Emilio Pessard.

Seis años há, obtuvo Mendes, de Gautier, el permiso de sacar de su libro una ópera. Poeta y autor dramático, puso Mendes mano á la obra, y el *Capitaine Fracasse* fué dividido en actos y muy literariamente arreglado á la escena.

Después Mr. E. Pessard, el autor de la *Cruche cassée* y del *Char*, compuso, para esta pieza de la época de Luis XIII, una música viva, esencialmente francesa, espiritual á la vez que soñadora, y puede decirse que la joven escuela cuenta con una excelente partitura más.

El *impresario* Escudier, quien, más que artista, especulador, habría montado, de muy buena gana, *Le Capitaine Fracasse*, como exornó el *Triomphe de la Paix*, y que, en todo este asunto, no veía más que la subvención gubernamental, se ha visto obligado á ocuparse de la cuestión de arte y dar á las creaciones de Gautier las decoraciones, el vestuario y el cuadro que requerían.

Si bien no ha sido por su plena voluntad, lo cierto es que se ha portado, y los trajes de los actores, los jubones de los pajecillos, la decoración que representa el Puente-Nuevo, el buey que arrastra el carro de los comediantes, y, finalmente, *El Palacio de la Felicidad* merecen general aprobación.

El éxito que ha obtenido la interpretación de esta obra ha sido un nuevo triunfo para los autores y augurio de numerosos llenos.

El otro estreno ha sido en el *Gymnase*. Intitúlase *Pe-*

tite correspondence, y viene á ser la *mise en scène* del *Correo íntimo* erótico del Figaro. Son sus autores monsieurs Emile de Najac y A. Hennequin. El procedimiento particular, la *confección*, por decirlo así, de este último escritor, estriba, como es sabido, en un continuo *imbroglio*. En la nueva obra impera el *enredo* de cajón, manejado con suma habilidad y precisión matemática. Dados *seis personajes*, hacerlos correr uno tras otro durante tres actos, haciendo de manera que queden estupefactos cuando, creyendo encontrar á uno de ellos, tropiezan con otro, y así sucesivamente, en una no interrumpida serie de escenas y de vivas complicaciones.

En una palabra, los autores de *Bebé* (pues Mr. Najac ha colaborado más de una vez con Mr. Hennequin) han escrito ó *construido* un *imbroglio* nuevo, donde se ve á un marido que, queriendo engañar á su mujer, escribe al Figaro y recibe una contestación de su mujer misma. Timido, delega á un amigo que va á la cita. Este amigo, en vez de encontrar en el parque Monceau á Mme. Livergin, halla á Mme. Verdier, una joven viuda con quien estaba en relaciones para casarse. Complicación: á la misma hora la camarera ha dado una cita á un tal monsieur Thorignon, por medio del *Correo íntimo* del Figaro. Casada, viuda y camarera se mezclan y se confunden como en los *Dominos roses*, por cuanto de ello hay, como también del *Cabinet Piperlin* y del *Monsieur qui suit les femmes* en estos tres actos exhilarantes, pródigos en sal y pimienta...

En vista de que el éxito enorme del *Petit-Duc* en la *Renaissance* no permitiría dar otras obras en dicho teatro durante la Exposición, el afortunado Mr. Konning firmó, con su colega el empresario *des Bouffes-Parisiens*, un contrato á consecuencia del que las obras de Johann Strauss han podido representarse en este último teatro. La *Reine Indigo* ha abierto la marcha, y si aplaudida había sido en la *Renaissance*, no lo ha sido ménos en los *Bouffes*.

La música de Johann Strauss es esencialmente parisiense. No hay que buscar en ella el elemento húngaro; muy al contrario. Más bien su acento trasciende á boulevard. Por ello, además de su mérito real, es tan del agrado de estos indígenas.

Se anuncia la aparición de una nueva *estrella* de ópera, descubierta recientemente por Mr. Debruyere, director de *Fantaisies-Parisiennes* (ex-teatro Beaumarchais). La *diva* en cuestión se llama Rosa Merys, y viene del extranjero, donde ha obtenido triunfos tan brillantes como merecidos. Mlle. Merys está encargada de *crear* el principal personaje de *La Croix de l'Alcade*, ópera-bufo en tres actos, letra de MM. Vast-Ricouard y Favier, música de Mr. Perry.

Como siempre, véome precisado á no dejar esta sección de mi tarea sin ántes consignar tristes noticias.

Versa, la que he de narrar, sobre un horroroso acontecimiento.

El hijo del director del teatro de *Gymnase*, simpático joven de veinte y dos años de edad, Mr. Chery Montigny, había sido mordido, hará cosa de un mes, por un perro que tenía en su casa. No hizo caso de este accidente y continuó dedicándose á sus cotidianas tareas. Empero, á principios de la semana pasada, sintiéndose algo indispuerto, quedóse en cama, sin que su familia fijara mayormente en ello la atención, creyendo que se trataba de una dolencia insignificante. Sin embargo, al siguiente día prodújose un cambio brusco en el desventurado enfermo. Sentíase intranquilo, afectado de los nervios, siendo fácil ver que le asediaba una preocupación constante. Disimulando en lo posible en presencia de su padre, apenas éste se apartaba de la cabecera volvía el enfermo á quedar sumido en profundo abatimiento. Por la noche tuvo un momento de calma. Cuidábase una anciana sirvienta que le había tenido en sus rodillas cuando niño.—Abrazame por última vez, le dijo el desgraciado joven. La criada le abrazó llorando.—¿Por qué dices por última vez? le preguntó.—¿Por qué? contestó Montigny, porque dentro de poco sería peligroso; porque el perro estaba rabioso; porque me mordió; porque conozco que me estoy volviendo rabioso yo mismo... La buena sirvienta quiso llamar.—¡Calla! añadió el enfermo en voz baja, no digas nada á mi pobre padre; déjale ignorar hasta el último instante que voy á morir...

La crisis se declaró á media noche. Desde las dos de la madrugada el malhadado sufrió las más horripilantes torturas, gritando, forcejeando. Fué preciso llamar á dos enfermeros para sujetarle... una crisis final puso término á sus padecimientos á las ocho de la mañana...

He de renunciar á describir la desesperación del desdichado padre en presencia de una catástrofe tan inesperada. Para dolores tales no hay consuelos posibles...

* * *

Pero apartemos el ánimo de tan desconsolador espectáculo, y veamos qué novedades nos ofrecen las librerías.

En los escaparates de Germer-Bailliére resaltan con la

(1) Sobre la interpretación de estas inscripciones y de la de Acci, ántes mencionada, puede consultarse el ya citado discurso del Sr. Rada en la Academia de la Historia, páginas 42 y 44.

franja sacramental *Vient de paraître: La Revolution, La Campagne de 1815, Correspondance y Merlin l'enchanteur*, de Edgardo Quinet; y *Les recifs de corail*, de Carlos Darwin.

Ernesto Leroux ha añadido á su catálogo una obra de Davry de Tisserant, titulada *Le Mahometisme en Chine et dans le Turkestan oriental*, y la casa Chaix y C.^a, un volúmen de alta utilidad, nominado *La publicité en France*.

Máximo Lalanne, autor de un *Traité de gravure à l'eau forte* cuya primera edición se agotó rápidamente, ha dado una segunda, enriquecida con ocho preciosos grabados. En su libro las explicaciones técnicas están al alcance de todas las inteligencias, y las apreciaciones artísticas denotan un gusto perfecto. Esta producción ha venido á ser clásica.

Otra obra, de alta fantasía y de gran lujo, es el *Voyage dans un grenier*, de Mr. Charles C... de la Sociedad de bibliófilos. No rasgaré el velo que oculta el nombre del autor, ya que no ha querido firmar su obra. Pero ¡qué debe ser su salón, si su desvan contiene las maravillas que nos describe! Libros raros, manuscritos preciosos, ricas encuadernaciones, estatuas, bronceos, porcelanas, etc., todo ello descrito por un hábil conocedor, y reproducido por el grabado ó la cromo-litografía.

Indigno sería de perdon si olvidara en esta reseña la cita del volúmen que Calmann-Levy acaba de editar, con el epígrafe *Variétés littéraires et musicales*, en el que van coleccionados los mejores artículos de Amadeo Méreaux, el célebre crítico musical fallecido en 1854 y á quien su villa natal, Rouen, honró con solemnes exequias.

Después de haber sido ardiente aficionado, fué Méreau compositor y crítico. Algunas de sus numerosas obras obtuvieron varias ediciones.

«Méreau, dice Mr. Marmontel en el Prefacio de *Variétés littéraires et musicales*, había sido uno de los raros y excelentes modelos del crítico ideal, erudito sin pedantería, sabio sin afectación, apoyando siempre sus argumentos en comparaciones convincentes. Escritor espiritual, á la vez que concienzudo, libre de toda influencia extraña al arte, nunca ha disfrazado sus opiniones, regateado sus elogios, ni perseguido á ciertos artistas con su antipatía. Su nombre, como crítico, figurará al lado de Halevy, de Adam y de Berlioz.»

* * *

Las personas que se interesan en el cultivo de los bosques, en las ciencias variadas que á ellos atañen y á las industrias que alimentan, encuentran en la exposición completa instalada por la *Administration des forêts* numerosos elementos instructivos y curiosos.

Esta exposición está dispuesta en dos grupos; uno de ellos en una sala del palacio del Campo de Marte, y el otro en los terrenos del Trocadero.

En el Campo de Marte la Administración ha colocado en derredor de la colección completa de las muestras de las esencias que pueblan los bosques franceses, muestras de los productos suministrados por dichas esencias, entre los que la encina ocupa el primer rango por la fuerza, la duración y sus diversas cualidades.

En el Trocadero, una superficie de más de 5,000 metros concedida á la Administración forestal ha permitido una instalación más desarrollada. En un *chalet* construido enteramente con maderas de diversas esencias, elevado sobre una colina plantada de árboles, cortada por rocas, se han colocado la colección entomológica y geológica de la Escuela forestal, los mapas, planos, relieves, fotografías relativas á la replantación de las montañas y á la fijación de méganos, así como la colección de instrumentos de explotación de los bosques.

En torno del *chalet* se extiende un parterre en que se encuentran distribuidas, por grupos, más de doscientas especies de árboles resinosos, naturalizados ó en vía de naturalizarse.

Francia posee en las altas regiones del Jura y de la Saboya magníficos bosques de epiceas, cuyas maderas se destinan á la fabricación de tablas de armonía y de instrumentos músicos; estos productos pueden rivalizar con los mejores de la Forêt-Noire, de Bohemia y del Tirol, de donde sacan sus maderas los fabricantes de instrumentos de música. Al mostrar lo que pueden producir los bosques franceses, la Administración ha querido llamar su atención sobre los recursos que en ellos podrían encontrar.

No menos interesante es la notable colección geológica y paleontológica descubierta en un terreno terciario de Cereste (Bajos-Alpes). Este terreno, donde abundan huellas de pescados, restos de aves, plumas y huevos, insectos, etc., encierra además numerosas marcas vegetales representando una rica y variada flora.

No olvidaré mencionar la colección de los insectos útiles y nocivos. La raza de estos últimos es formidable, ofreciendo un curioso espectáculo el ver con qué industria estos microscópicos artistas feroces cortan en encaje las más duras maderas,

La *Administración de los bosques* ha consagrado todos sus cuidados á esta Exposición, á la que ha concurrido todo el personal del ramo, y cuya instalación, tan notable en sus detalles, es debida á Mr. Gayffer, conservador de bosques.

Merecidísimo es, por lo tanto, el éxito que obtiene esta sección del gran certámen.

* * *

La fecha del 30 de Junio ha de figurar como época memorable en los anales contemporáneos de la nación francesa.

La fiesta que ha tenido efecto en esta babilónica metrópoli, ha sido verdaderamente maravilla de maravillas.

Los grandes paseos, las Tullerías, la Plaza de la Concordia, los Campos Elíseos, la avenida del Bosque de Bolonia y el mismo Bosque, eran otros tantos palacios de luz, como nunca soñara ni describiera la imaginación de fuego del autor de las *Mil y una noches*.

La avenida del Bosque de Bolonia, sobre todo, con sus guirnalda de globos deslustrados y sus cinco líneas de arañas deslumbrantes, parecía un gigantesco salón de baile.

En los Campos Elíseos las proyecciones eléctricas lanzadas desde el Arco de triunfo de la Estrella mezclábanse á las flamas de Bengala rojas, verdes y blancas; hubiérase dicho que aquello era una reunión de todas las apoteosis de las comedias de magia juntas.

La electricidad ha desempeñado en la fiesta importantísimo papel, como lo demuestra el haber instalado la Compañía Jabloschkoff más de 260 de sus potentes focos á través de París.

La fiesta del Bosque de Bolonia atrajo una muchedumbre enorme que, á pesar de los esfuerzos de la tropa, invadió el declive de las fortificaciones, escalando los salientes, á riesgo de estrellarse en los fosos.

Entre las iluminaciones colectivas debe citarse en primera línea el jardín del Palais Royal, jardín encantado, con sus largas sierpes de fuego cruzando de árbol en árbol.

Saliendo de aquí, la plaza del Palais-Royal aparecíase fulgurante, con las iluminaciones de gas en el palacio, en el Ministerio de Hacienda y los titánicos globos de luz eléctrica de los grandes almacenes del Louvre.

Al lado, gozábese la vista con el espectáculo de la plaza del *Théâtre Français*, con sus millones de vasos de colores rodeando las fuentes, y la fachada del clásico teatro con sus escudos de gas bañando de viva luz las dos plazas.

Y á los pocos pasos la magia tomaba proporciones inmensas en la sorprendente avenida de la Ópera, iluminada de uno á otro extremo con la luz eléctrica, y destacándose, en un horizonte que parecía infinito, el majestuoso teatro de la Ópera, cuyas monumentales aristas resplandecían con torrentes de luz...

Sí, la fecha del 30 de Junio figurará como época memorable.

¡Sea esta fiesta comienzo de una era de paz y de tranquilidad, con el trabajo por medio y la libertad por fin!

A. B.

París 18 Julio de 1878.

¡UN IMPOSIBLE!

NOVELA ORIGINAL

POR DOÑA SALOMÉ NÚÑEZ Y TOPETE

(Continuación.)

«Madrid, Marzo...

«Madre mía, yo estoy loco, desesperado, esto no es vivir, no es conocer las dulzuras del amor, sino experimentar las pesadumbres más acerbas de la vida. Yo no sé por qué al amar á Magdalena sentí las más risueñas esperanzas: no había sufrido desengaños de ninguna especie, no conocía el mundo sino por ligerísimos estudios que de él hice en mis libros; así es, que me enamoré con alegría... pero ahora, ahora, muero de pesadumbre. Sé que estos ayes del alma no debían llegar á los oídos de una madre para quien la existencia de su hijo es más que su propia existencia; pero no tengo amigos ni los quiero. Isabel, la única que antes me consolaba, suele participar de la aversión que inspiró á su amiga Magdalena, y hasta huye de mí. Además, aunque así no fuera, he pensado siempre, ya lo sabes, en que un hijo no debe tener secretos para su madre, y yo, ante todo, necesito no ocultarte nada de cuanto me sucede, por más que deploro el mal rato que te proporciono.

«Madre de mi vida, Magdalena no me ama: no me ha dicho rotundamente que me vaya de su lado, me oye y me atiende; pero... ¿qué es esto si no me responde? me habla y es afable conmigo, mas... ¿qué valen tales favores, si no me concede ni su amor ni sus miradas? No te

apesadumbre oírme hablar de ese modo: desecha tus hermosos celos; piensa en que hoy te quiero más que nunca. Hoy, por lo mismo que tanto siento, comprendo mejor lo que es sublime, y tan así te considero, madre del alma, que me parece que te idolatro con doble fuerza. Yo bien hubiera querido evitarte las inquietudes de todo género que mi amor te proporciona, pero cuando llega su hora, ni se anuncia, ni abandona fácilmente el corazón de que se ha hecho dueño. ¿Tú creíste que yo viviría por lo menos largo tiempo sin sentir esa pasión? Difícil es librarse de su cruel y hermoso influjo, cuando el alma anhela conocer cuanto hay de grande sobre la tierra, y el amor es la joya más preciada de este variado museo que se llama mundo, por el cual unos pasan sin fijarse, ni en sus bellezas, ni en sus defectos; otros sólo ven las segundas, y los más nos arrodillamos ante aquellas, sintiendo un gran pesar porque éstas existen. El hombre tiene que amar, le es necesario hacerse dueño del alma de una mujer, salvadora creación capaz de inspirarnos todo lo grande de que es susceptible nuestro corazón, hecho por Dios para sentir y ejecutar lo bueno. Ya ves que hablo con imparcialidad; no soy amado, y sin embargo, por sentir el amor me enorgullezco! Pienso, y pienso lo que podría yo hacer para que Magdalena me quisiera, y no lo adivino: ¿será que no la merezco?... si me persuadiera de que era esto, concluiría por aborrecerme. Quisiera probar si atacando su amor propio la vencía; pero ni yo he nacido para tales estratagemas, que no sé además llevar á cabo, ni si triunfara de este modo, Magdalena sería la mujer amante que ansío encontrar, sino la vulgar coqueta que hasta imaginándola me inspira odio. Y... ¡qué quieres, madre mía! no puedo consentir en que no me ame; tengo bastantes esperanzas, y no es presunción, te lo juro, sino que es tan inmenso el amor que la consagro, que, aunque he pasado de la edad de la inocencia, creo ahora como creía entonces, que la idolatría que un corazón consagra á otro no puede por éste ser desechada, porque de amor verdadero vive el alma; y de la manera con que yo adoro á Magdalena ningún otro hombre la amará seguramente. Á esta mujer incomprensible le sufro ciertas impertinencias, que no se me ocultan, pero de las que he prohibido á mi pensamiento que se dé exacta cuenta. Hay veces en que por lo menos, como he dicho antes, me habla y me oye; pero hay otras, cuando más rendido me ve, cuando más conoce que triste y amorosamente la miro, en que creo me mataría sin pesar ni remordimiento alguno. En estas ocasiones, ni aun intento hablarla ya; estoy escarmentado, y ahora lo que hago es estudiarla antes, porque es tan agudo el dolor que siento en el alma cuando secretea con sus amigas, y luégo me miran como al *pobre enamorado*, ó cuando adivino que llama á otro hombre para que, sentándose junto á ella, me impida hacerlo á mí, que temo llegase algún día á producir funestos resultados. En cambio, cuando quiere estar amable, me enloquece brindándome atenciones que saboreo en el alma.

«Trabajo ahora muy poco: ¡con estas dudas van muriendo también mis aspiraciones todas! ¿Para qué he de trabajar, para qué he de buscar gloria y fama, si es que esto pudiera suceder? ¿Para el mundo? ¿Qué me importa el mundo? El mundo es *ella*, y si *ella* no ha de alentarme, si su amor no ha de ser mi inspiración, si su cariño no ha de ser mi guía, y si no he de merecer sus aplausos, ¿por qué he de querer brillar? Por tí lo haría, si supiera que en ello estribaba tu cariño; pero bien sé que para una madre siempre su hijo es un sér superior á los demás, porque lo ha albergado en sus entrañas, porque ha guiado sus primeros pasos, porque le ha enseñado á creer y á amar, y porque es su misma vida; de manera que tú me admiras siempre, porque el corazón maternal aplaude hasta el menor suspiro que exhala el hijo de su alma!

«Cuando estaba lleno de ilusiones, iluminado por la radiante luz de divina esperanza, hice un drama que concluí en breve tiempo, porque le escribí en el delirio del amor. Lo entregué al empresario del teatro que cuenta con la mejor compañía de verso, y me fué admitido: dicen que esto es desusado, y entonces me alegré de conseguirlo; ahora me da lo mismo, y me importa muy poco el juicio del público, aunque parece que pronto se estrenará. Creo que el drama vale algo, porque ella fué quien lo inspiró: si á esta sociedad le gusta lo que brota del alma en momentos de amor, me aplaudirán; si no comprende lo que experimenta el hombre cuando con la misma vehemencia con que ama, cree y espera, me silbarán. En fin, ya veremos lo que sucede.

«Adios, madre mía, adios.

Santiago.»

CAPÍTULO VII

Eran los ocho de la noche, y ya la sala del teatro Español iba llenándose de manera tal, que á la media hora pocas eran las localidades vacías.

El público que acude á los asientos *baratos* se interesa por escuchar una obra desde el principio; el elegante,



LOS MILANESES VENCIDOS ANTE FEDERICO BARBAROJA. — CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN SWOBODA

que ocupa los palcos y butacas, no cree necesario, para formar su juicio, ver el primer acto: fuera un *acto cursi* el asistir á la funcion desde el principio!

Cual no sería, pues, mi sorpresa, al encontrarme con que en esta noche, ántes de que el telon se levantase, *todo Madrid*, como suele decirse, se hallaba en el teatro aguardando con impaciencia la representacion del drama.

— Señorito, pocas me quedan, decían los inhumanos revendedores al que no había tenido la suerte de tomar en contaduría su butaca, no por haberse olvidado, sino porque cuando fué á procurársela con cierta anticipacion le dijeron: *no se reciben encargos todavía, venga V. la vispera*, y cuando así lo hizo le contestaron: *ya no quedan butacas ni palcos*.

— De qué fila tiene V.?

— De la segunda, tercera y cuarta, los números altos.

— ¡Qué malas butacas! ¿cuánto?

— Cinco duros.

— ¡Qué atrocidad! y su precio es 16 reales! ¿cuándo las hallaré en contaduría?...

— Señorito, me parece que nunca...

Otro jóven, que dió tambien lo que le pidieron, entraba muy contento exclamando para sí:

— Esto va á estar muy bien de gente... la pieza lo mismo me da que sea mala ó buena.

Las señoras subían deprisa las escaleras que conducen á los palcos, preguntando con ansiedad á los porteros:

— ¿Ha empezado ya?

Los literatos entraban con aire severo, mostrando al acomodador la butaca que el autor les había regalado, y, en fin, ya la sala llena y despues de haberse hecho la orquesta la ilusion de que sus pobres instrumentos habían interpretado alguna pieza de música, cada cual ocupó su asiento.

Si por casualidad había alguno que ignorase el nombre del autor, le decían: «¿pues qué no sabe V. que es del sobrino del conde de Almansa?...» pero yo diré á mis lectores que era de Santiago Arellano.

La linda Magdalena acaba de hacer su entrada triunfal: todas las miradas se dirigieron al sitio que ocupaba, y unos á otros se decían: «el drama que vamos á oír está dedicado á ella, pues está escrito por su adorador más constante.»

Isabel la acompañaba: aquella vestía de negro como siempre, y ésta de blanco. Unos cuantos amigos de esos que no saben lo que es comprar una butaca, ocupaban el resto del palco.

Cuando la viuda contempló aquel teatro invadido de gente, y que ésta pertenecía á lo mejor de nuestra sociedad, pensó:

— Se conoce que Santiago es generalmente querido y simpático.

Mucho debió halagarla esta idea, porque su fisonomía adquirió una envidiable expresion de triunfo.

En cambio, Isabel, al contemplar aquel gentío, se entristeció exclamando para sí:

— ¡Pobre Santiago!... ¡Qué intranquilo debe hallarse ahora!

Parecía que sólo se aguardaba la llegada de la marquesa, pues en el instante en que apareció, levantóse el telon para ofrecer al público la primera producción de un jóven artista que á su fallo iba á deber su nombre.

Todo por ella, era el título de la obra: pasadas las primeras escenas, en que los espectadores empezaron á adivinar un interesante argumento, el primer acto fué varias veces interrumpido por espontáneos aplausos, y cuando se concluyó, las voces pidiendo al autor crecieron en fuerza y entusiasmo.

— El autor desea guardar el incógnito hasta el final del drama, dijo uno de los actores; y á su pesar acató el público ese deseo.

Llegó el acto segundo, y aquel interes que en el principio empezó á desarrollarse, crecía por momentos: los versos eran magníficos, los pensamientos sublimes; y los aplausos, la admiracion y el entusiasmo poseían á aquel numeroso público que, ya fuera de sí, llamaba de nuevo al autor.

De vez en cuando todos miraban á Magdalena, queriendo ver la impresion que en ella causaban tantos rasgos de talento, de genio y de grandeza de alma.

— Mira, decían unos jóvenes, la marquesa aplaude con vehemencia; me parece que el autor va á ser coronado á un tiempo por el amor y el arte.

— ¡Qué efecto tan triste hace la obra en Isabelita Rojas, añadan unas señoras, á pesar de su forzada sonrisa, del pañuelo, del abanico y de los anteojos con que trataba de cubrir su rostro, se la ve que no cesa de llorar.

— Tiene razon, repuso una niña sentimental, ¡esto es demasiado fuerte!

En fin, el acto concluyó y trabóse entónces una lucha entre los actores y el público: éste pedía al autor, aquéllos salían á saludar; pero ya los gritos fueron tales que dijeron:

— El drama que tenemos el honor de representar es del señor don Santiago de Arellano, que se halla ausente del teatro.

— ¡Que salga! Que salga!

Todo fué en balde, Santiago no salió.

Por los corredores, hablábase nada más que del drama; no faltaba, por supuesto, en cada grupo, el indispensable envidioso que le quitara su mérito, y que hasta dijese que no era original, que estaba tomado de tal ó cual drama ó novela inglesa, rusa ó alemana; pero esto es indispensable al hombre de genio, puesto que así nacen las polémicas, y como la gloria merecida se abre paso por sí sola entre las asechanzas de la envidia, es todavía más hermosa cuando se ostenta, no sólo aplaudida, sino vencedora de todos los ataques.

En el escenario no se cabía: unos por curiosidad, por admiracion otros, y muchos tambien *por darse tono*, todos pugnaban por entrar en el cuarto que Santiago ocupaba y ser presentados á él para salir luégo de allí diciéndole que su trato no correspondía á sus versos, ó que era sencillo y amable, ó para añadir frases que no había dicho y formar con ellas curiosas anécdotas.

Llegó el tercer acto, que era esperado con febril impaciencia, y para hablar de aquel triunfo, para describir aquellos aplausos, las aclamaciones que hacían asomar á los ojos llanto de entusiasmo, me considero inútil, puesto que estas son cosas que al llegar al alma se alejan de la pluma, porque son inexplicables. Santiago salió al fin á las tablas: luchaba por no separar sus manos de la de los actores, pero éstos le dejaron solo; y aquel hombre, aquel autor ya insigne, modelo de modestia y distincion, aumentó, si es posible el entusiasmo del público con su simpática figura. Más de seis veces el telon se levantó para que fuese aclamado por aquella sociedad ávida de aplaudirle: él no tenía ojos más que para Magdalena que participaba del entusiasmo del público: tenía que hacer un esfuerzo sobrehumano para dirigir su saludo á otro lugar que no fuese hacia la querida platea en que se hallaba aquella mujer, objeto de su amor y su inspiracion.

Quedó, pues, colocada entre las mejores obras contemporáneas la primera producción de Santiago Arellano, *Todo por ella*: de un hombre que no era nada, de un sér desconocido en el primer acto, por medio de rasgos maravillosos, valiéndose de audaces y magníficas escenas, consiguió el autor hacer un carácter simpático, un héroe á quien había sacado de la nada una celestial figura, una ideal creacion, una admirable mujer que, inspirándole con la pasion del amor el deseo del bien y el más profundo arrepentimiento, consiguió hasta la felicidad de ser perdonado por sus semejantes, haciéndole sentir un amor inmenso: cuando le preguntan la causa de su magnífico cambio concluye el drama diciendo: «*Todo por ella*.»

Magdalena envió un recado á Santiago para que admitiese la cena que quería ofrecerle aquella noche misma, participándole ademas que en el mismo teatro serian invitados multitud de escritores.

El conde de Almansa se sentía orgulloso de su sobrino: éste, aunque parecía ántes que ningun placer podía infundirle el triunfo, se sentía conmovidísimo: cierto es que su corazon presentía otra dicha mayor, puesto que hablando consigo mismo se decía:

— ¡Qué vida es esta? ¡no es la misma de ántes! respiro nueva atmósfera en la que mis pulmones parecen dilatarse: veo el porvenir con tranquilidad; pienso en mi difunto padre, y lloro; me acuerdo de mi madre, y gozo; vuelvo los ojos á ella, y me entusiasma mi propio triunfo; me fijo en el mundo y creo haber hecho algo por él; imagino que nada me falta, y experimento con el halago de aquellos aplausos el bien supremo de hermosas y perdidas esperanzas.

Y dominado por estas ideas, caminaba Santiago hacia la casa de Magdalena, no sin haber cumplido el encargo de su madre, de ponerle un telegrama con la noticia del buen éxito de su obra.

La cena de la marquesa fué espléndida y de doble mérito por lo pronto que se arregló; ella mostróse tan expresiva con Santiago, que éste se sentía completamente dichoso miéntras más consideraba tan inesperada y singular amabilidad.

— ¡Qué feliz debe V. sentirse, Santiago!..

— No lo crea V., Magdalena; me falta mucho para serlo; carezco de una dicha que es superior á la que pueden proporcionarme todos los demas triunfos.

— ¿Cuál? preguntó la viuda, fijando en los ojos del novel autor una divina mirada.

— ¡La de ser amado! repuso él, bajando la voz á medida que no cesaba de contemplarla.

— Para esto es preciso que V. ame mucho...

— ¡Magdalena!.. ¿y V. lo duda? ¡V. puede pensar que haya un hombre más enamorado que yo?.. Cuando oía aquellos aplausos, no crea V. que me sentía sorprendido, al contrario, me decía: «los merezco, porque ella me ha inspirado;» cuando con mi saludo mostraba inmenso agradecimiento, desde aquel mismo escenario hubiere querido decir al público: «No me aplaudáis á mí sino á Magdalena, no admiréis el mérito que pueda tener la obra, sino el amor que siento...» ¡Pero escribí

ese drama cuando esperaba; ahora que se ha representado, ya no espero!..

Quedaron ambos en silencio; la algazara de los brindis se hacia cada vez mayor, y al fin oyóse una entusiasta voz que decía:

— Brindemos por la nueva lumbrera del teatro...

Santiago absorto en contemplar á Magdalena, en aguardar su respuesta, nada oía: ella sí oyó aquel brindis, y redoblando su cariñoso acento al compas de aquellas voces, de aquella admiracion hacia el hombre que la amaba, repuso:

— No le digo á V. que espere, sino que crea, Santiago.

— Magdalena de mi vida, gracias.

No pudieron seguir hablando: ella como dueña de la casa, y él como el héroe de la fiesta, tuvieron que atender á los demas.

Cuando Magdalena quedó sola con Isabel, refirióle sus amorosos sentimientos é ideas, así como sus palabras á Santiago, y concluyó diciendo:

— ¿Qué piensas de esto, Isabel?

— Que no es á Santiago á quien amas.

— ¿Pues á quién?

— Al autor del drama que hoy todos aplauden, al hombre que admira la gente, no al modesto poeta Santiago de Arellano!

— Me causas miedo, Isabel!

— Témele más á tu vanidad.

(Se continuará.)

EL DOCTOR

DON JUAN CREUS Y MANSO

El claustro de la facultad de Medicina de Madrid ha recibido en su seno, al inaugurar el año escolástico que acaba de terminar, á una de las eminencias contemporáneas de la cirugía española, al Dr. D. Juan Creus y Manso. Procedente este esclarecido profesor de la Escuela Médica de Granada, donde ha ejercido largos años el magisterio de la enseñanza quirúrgica, ha venido á ocupar el mismo puesto en la de Madrid, elegido para dicho cargo en concurso de profesores, y á propuesta en primer lugar del Consejo de Instrucción pública. Ya en otro concurso anterior había sido tambien propuesto en primer término para el mismo cargo, sin que el gobierno de entónces hubiera atendido á la propuesta; y en su deseo de venir á establecerse en la corte y ejercer la enseñanza en la misma escuela donde había recibido su educacion médica, firmó tambien un concurso de oposiciones, que se anunció para Madrid, á pesar de ser catedrático propietario y como tal con derecho á traslado; pero este concurso tampoco llegó á tener lugar, pareciendo como que algunos especiales obstáculos aparecían en las esferas oficiales, desde el momento en que el Dr. Creus se presentaba legalmente á pretender la realizacion de sus aspiraciones. Al fin éstas se han verificado, y el hecho ha constituido un verdadero acontecimiento en la facultad de Medicina de Madrid. El Dr. Creus, precedido de una reputacion quirúrgica, no sólo nacional, sino conocida tambien fuera de nuestro país, y adornado con todos los títulos que en el ejercicio de su magisterio constituyen una verdadera notabilidad, tenía que llamar vivamente la atencion en el seno de la Escuela que lo acaba de recibir en su claustro, y desde el primer día de su presentacion en la cátedra se demostró esto evidentemente. Una inusitada concurrencia de alumnos y no escaso número de profesores llenaban las gradas, escaleras y pasillos del anfiteatro de San Carlos; y los estudiantes de la facultad de Madrid, galantes como siempre y justos en esta ocasion, dieron, con una salva de aplausos, la bienvenida al Dr. Creus, cuyo aspecto franco y modesto y sus vivos y expresivos ademanes, le hicieron simpático desde el primer momento. El ilustre profesor, con fácil palabra y la sencillez y naturalidad propias de sus formas y carácter, dirigió un breve discurso á los oyentes y á sus alumnos, recordando los nombres de los ilustres catedráticos que allí le habían precedido y habían sido sus maestros, y ofreciendo á la juventud médica cuanto en favor de su instruccion alcanzara su inteligencia, su práctica y sus conocimientos. Hé aquí sus palabras:

«Señores:

»Poseído de la mayor emocion me presento ante vosotros en esta elevadísima silla magistral. Cuando contemplo las dotes que se necesitan para ocuparla dignamente; cuando recuerdo las que enaltecían á los dignísimos profesores que la ocupaban en los tiempos en que, como Vdes. ahora, me hallaba yo en los bancos del discípulo, lo desfavorable de la comparacion me abruma, y no sé cómo he tenido alientos para llegar á reemplazarlos.

»Los eminentes profesores Hysern, Corral, Toca y Alonso, viven por fortuna entre nosotros, pero perdidos ya para la enseñanza; los ya difuntos, que llenan con

su gratísima memoria los ámbitos de este magnífico palacio de la ciencia médica, Castelló el modesto; Capdevila, severo; Usera, laborioso; Obrador, digno; López, administrador eficaz; Frau, respetable; Drument, cumplido caballero; Saura, de genio descriptivo; Janer, Salvá y Lorenzo Pérez, ancianos bondadosos y venerables; Callejo y Solis, clínicos de primer orden, todos yacen en el sepulcro, pero vive su recuerdo incólume entre los que fuimos sus discípulos. Gutiérrez, el médico por excelencia de los diagnósticos; Fourquet, el santo; Asuero, maestro cariñoso, que hacía amable la ciencia que brotaba de sus labios, y Mata, el elocuentísimo, son, señores, figuras que contemplamos con admiración y respeto, y á quienes la posteridad rinde y ha de rendir por tiempo perdurable el culto agradecido que se debe á los que con su ciencia y sus virtudes han sido los bienhechores del género humano.

»Pero señores: entre todos estos queridos maestros, para quienes conserva mi alma gratitud por sus enseñanzas y admiración por sus distinguidas prendas, descuella vívida la memoria del Dr. Argumosa. El caballero sin tacha y sin mancilla, tipo perfecto del *justum et tenacem propositi virum*, de Horacio; el maestro cuya enseñanza precisa y cuya esclarecida práctica derramaba sobre sus discípulos torrentes de sabiduría; el cirujano eminente, superior á cuanto conozco entre propios y extraños, éste, señores, cuya misma silla ocupó en este momento, este es el hombre cuyo recuerdo me anonada, cuya brillante estela me guía, cuyas cualidades de maestro y de práctico querría que me sirvieran de modelo. ¡Ah, señores! parece que lo veo salir por esta puerta, alta la estatura, grave el continente, baja la mirada, por la meditación de su viril inteligencia en los difíciles problemas de la clínica; ocupar esta cátedra para exponerlos con la concisa y firme claridad del sabio, y bajar despues á resolverlos, operando en el enfermo con la precisión, con la matemática exactitud de un perfecto artista.

»No es posible, señores; no es posible que yo me sienta tranquilo en esta cátedra cuando mis ilustres modelos y queridos antecesores tantas virtudes y tan eminentes cualidades presentan á mi insuficiencia. Á pesar de ser tan grande, es á la vez tan grato el transmitir á la juventud la ciencia; es tan hermoso derramar sobre vuestras inteligencias ávidas de saber y sobre vuestros corazones hechos para la virtud, las leyes de la ciencia y los cánones que la práctica de nuestra profesion regulan, que, por este placer, especie de paternidad sublime, llega uno hasta á olvidar á veces la dificultad, la imposibilidad de imitar á los que en tan elevado cargo nos han precedido. Cónsteos, señores, sin embargo, que este es mi ardiente deseo, que cuanto soy y cuanto valgo, cuanto caudal de ciencia y de práctica he recogido y pueda aumentar con mis estudios y escasos medios, todo es para vosotros por deber, y ántes que por deber, por vocación y por gratísima complacencia. Aquí me tenéis, pues, dispuesto á recorrer con vosotros para facilitároslo, el difícil y espinoso camino de la clínica; por vuestra parte es necesario asiduidad, atención, eficacia, y, sobre todo, estudio. No pongáis como objeto para vuestro trabajo la aprobacion en el exámen y al fin de vuestra carrera la obtencion de un papel que os autorice para visitar enfermos, sin miedo á la persecucion de la policía. Dirigid vuestras miras á más elevada esfera. Fijáos en que toda ciencia es poca y toda habilidad escasa ante las dificultades que encontraréis, á la cabecera del primer enfermo que os llame, al salir ufanos de esta casa con vuestro título. Tened presente que váis á disponer de la vida y la salud del padre de familia, del hijo adorado, de la esposa querida, del defensor de la patria, y advertid, por último, que si puede suceder por accidente que la ignorancia robe el aplauso público y escale los puestos elevados, lo normal es que el saber obtenga recompensa exterior, ademas del dulce premio de la conciencia satisfecha. Por lo que á mí toca, estoy á vuestro servicio y para vuestro auxilio y direccion: procuraré iluminar vuestra inteligencia y dirigir vuestra mano vacilante; separar los obstáculos, allanar las dificultades, estimular y facilitar el desarrollo de vuestras facultades, y, en una palabra, guiaros hasta haceros llegar al fin de vuestras aspiraciones.»

La simpática acogida que el Dr. Creus obtuvo el día de su presentacion en la cátedra no se ha enfriado con el transcurso del tiempo, sino por el contrario, se ha visto confirmada con la perseverante asistencia de gran número de alumnos y de profesores ávidos de asimilar-se parte del caudal de ciencia de tan distinguido profesor, cuyas explicaciones, como claros arroyos, van á fertilizar las inteligencias de sus oyentes. Muchas veces ha recibido aplausos al terminar sus operaciones por la maestría, pulcritud y ligereza de su ejecucion. Sus éxitos son debidos al severo juicio científico con que procede para determinar cada operacion: con una conciencia recta, el Dr. Creus no empuña el bisturí sin un previo fundamento de discusion y probabilidad científica del resultado; y aún con esto, su mano, como hombre á un

tiempo de fe científica y religiosa, no clava el instrumento sobre el paciente sin ántes santiguar su frente, porque en toda operacion, por indicado y seguro que su éxito parezca, ofrece siempre contingencias que el alcance de la débil inteligencia humana no puede preveer. Los enfermos tambien han sabido apreciar los resultados que el Dr. Creus obtiene, así que en su clínica siempre llena, no bien sale un enfermo es inmediatamente relevado por otro de los muchos que ansian ocupar su puesto y recobrar la salud perdida bajo la direccion de tan hábil médico.

El Dr. Creus ha practicado, durante lo que va de curso, un gran número de operaciones que sería muy largo enumerar, aunque lo hiciéramos muy ligeramente, y la prensa toda más de una vez ha hablado con gran elogio de este profesor, relatando algunas de aquellas. Poco há uno de los diarios políticos más importantes hablaba de un caso de ovariomatía que este profesor ha operado recientemente, caso notable por varios conceptos y más que nada por el feliz éxito obtenido, y por un detalle que no debo dejar de apuntar. El Dr. Creus anestesió á la enferma, no ante el numeroso público que llenaba el anfiteatro de operaciones, sino en una habitacion aparte, sólo delante de cuatro personas, evitando así á la enferma los perjuicios que acaso podrían sobrevenirle de la repulsiva impresion que le produjera el verse ante el público en aquel caso, demostrando así el Dr. Creus en esta como en otras ocasiones que no desatiende el cuidado de la parte afectiva y moral de los enfermos, tan importante como descuidada en nuestros hospitales.

El Dr. Creus ha enriquecido la ciencia con varios procedimientos operatorios de su invencion; la literatura médica le debe importantes trabajos sobre diversas materias, y unos y otros le han granjeado la reputacion que su nombre ha logrado alcanzar. Nacido en Guadalajara el año de 1828 cursó con gran brillantez la espinosa carrera de la medicina, y en el curso de 1854 era ya catedrático propietario de Anatomía y Patología quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes en la facultad de Medicina de la Universidad de Granada: este solo hecho bastará por sí solo á demostrar el mérito de su laboriosidad y el grado de su amor á la ciencia. Desde aquella fecha viene desempeñando con sin igual aplauso dicha cátedra, y en este largo magisterio es donde el Sr. Creus ha conquistado los timbres de su fama. Sería imposible enumerar lo que la ciencia, la juventud estudiosa y la humanidad doliente deben al Sr. Creus; porque los laureles del que lucha con la muerte y la vence y salva á los seres de horribles agonías, aumentándoles sus días de salud y felicidad sobre la tierra, no se pueden contar: la palabra, ese velo en que se envuelve la idea, es á veces pequeña para contenerla y demasiado tupido para dejarla ver y comprender.

Los trabajos que este profesor ha dado á la prensa son numerosos: entré ellos figuran, una Memoria sobre las ventajas é inconvenientes de cada uno de los procedimientos para operar las cataratas; una monografía importantísima titulada: *Ensayo teorico-práctico sobre las reseciones subperiósticas*, obra que constituye uno de sus mejores trabajos y de los que más han contribuído á consolidar su reputacion como cirujano, y otra sobre las heridas por armas de fuego; un folleto sobre las reseciones articulares del miembro superior, y su tratado de *Anatomía quirúrgica*, obra clásica en la ciencia y de todos conocida y exaltada. Recientemente ha publicado tambien un interesante estudio sobre los pólipos nasofaríngeos, trabajo que ya hemos citado. Á más de estas obras ha dado á luz el mismo profesor otros sobre la union de la Medicina y la Cirugía; sobre el valor del Médico; sobre las relaciones entre la ciencia y el arte médico con la moral, y una multitud de artículos científicos con que ha enriquecido muchas veces las publicaciones científicas. La ciencia le es deudora tambien de varios procedimientos operatorios de su invencion, referentes los unos á las reseciones de los huesos maxilares, otro para la talla perineal, otro para la extirpacion de los pólipos nasofaríngeos, otro para el pterigion y algunos más para diversos afectos quirúrgicos. Distinguese tambien el Sr. Creus por su artística manera de hacer y disponer las curas y los apósitos habiendo inventado algunos de éstos, como el que usa especialmente para las fracturas de los miembros, y hecho tambien estudios especiales sobre diversas afecciones, dando á conocer asimismo algunas lesiones especiales. No siendo nuestro intento el hacer una completa biografía de este esclarecido profesor, bastan las anteriores líneas para dar una idea de sus especiales méritos y señalar su advenimiento á esta capital como una notable adquisicion para la Escuela Médica de esta corte, en la que el doctor Creus ha venido á representar por sus condiciones especiales, por sus ideas y doctrinas, las tradiciones, la ciencia y el progreso de la cirugía española.

DR. JOSÉ PARADA Y SANTIN.

ESTATUA ALEGÓRICA

DE LA ARQUITECTURA

La estatua alegórica de la Arquitectura, cuyo diseño damos en la página 36, es considerada entre los competentes como una de las más bellas esculturas contemporáneas, y como admirable obra de arte la ofrecemos á la consideracion de nuestros suscritores. Su autor, el ilustre escultor Julio Monteverde, á quien ya han dado merecida fama el *Colon* y el *Genio de Franklin*, ha consagrado su último trabajo como monumento fúnebre á la memoria del célebre arquitecto Carlos Sada, muerto en el año 1873. El monumento de Monteverde se eleva 6 metros sobre el suelo con figuras un tercio mayores del natural, y consiste en un amplio sarcófago alzado sobre una gradería. Sobre el sarcófago se sienta, entre otras figuras, la estatua de la Arquitectura, representada, como aparece en el diseño, por una vírgen coronada de hojas de encina. Es tan obvia la belleza de esta escultura, que nos dispensa de entrar en otros detalles.

PAISAJE POR D. JOSÉ MASRIERA

PREMIADO

EN LA ÚLTIMA EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES

Se ha dicho por algunos críticos que el paisaje no se presta á las creaciones del artista, viéndose reducido éste á copiar fielmente la naturaleza, y si faltasen pruebas para justificar lo infundado de tal juicio, el cuadro cuyo dibujo damos en la pág. 37 bastaría para demostrar su inexactitud. En él está sorprendido ese indefinible encanto que los prados y los bosques ofrecen, y trasladado al lienzo por virtud del misterioso é inexplicable poder del genio, que sabe elevarse de lo puramente terreno y material á las siempre fecundas regiones del idealismo. Aquella dulcísima y delicada vaguedad de los términos; aquellas suaves ondulaciones del agua; aquellos árboles, con tanta verdad y con tanta poesía agrupados; aquellas aves acuáticas que, estando tan solas, parece como que pueblan todo el paisaje, tienen tal encanto, producen tan dulce impresion en el que las contempla, que se siente identificado su espíritu con el del artista, y no acierta á separarse del lienzo, como no acertaría á separarse del delicioso paisaje en él reproducido.

Reciba el Sr. Masriera nuestro sincero parabien, y siga por tan buena senda conquistando merecidos lauros.

LOS MILANESES VENCIDOS

ANTE FEDERICO BARBAROJA

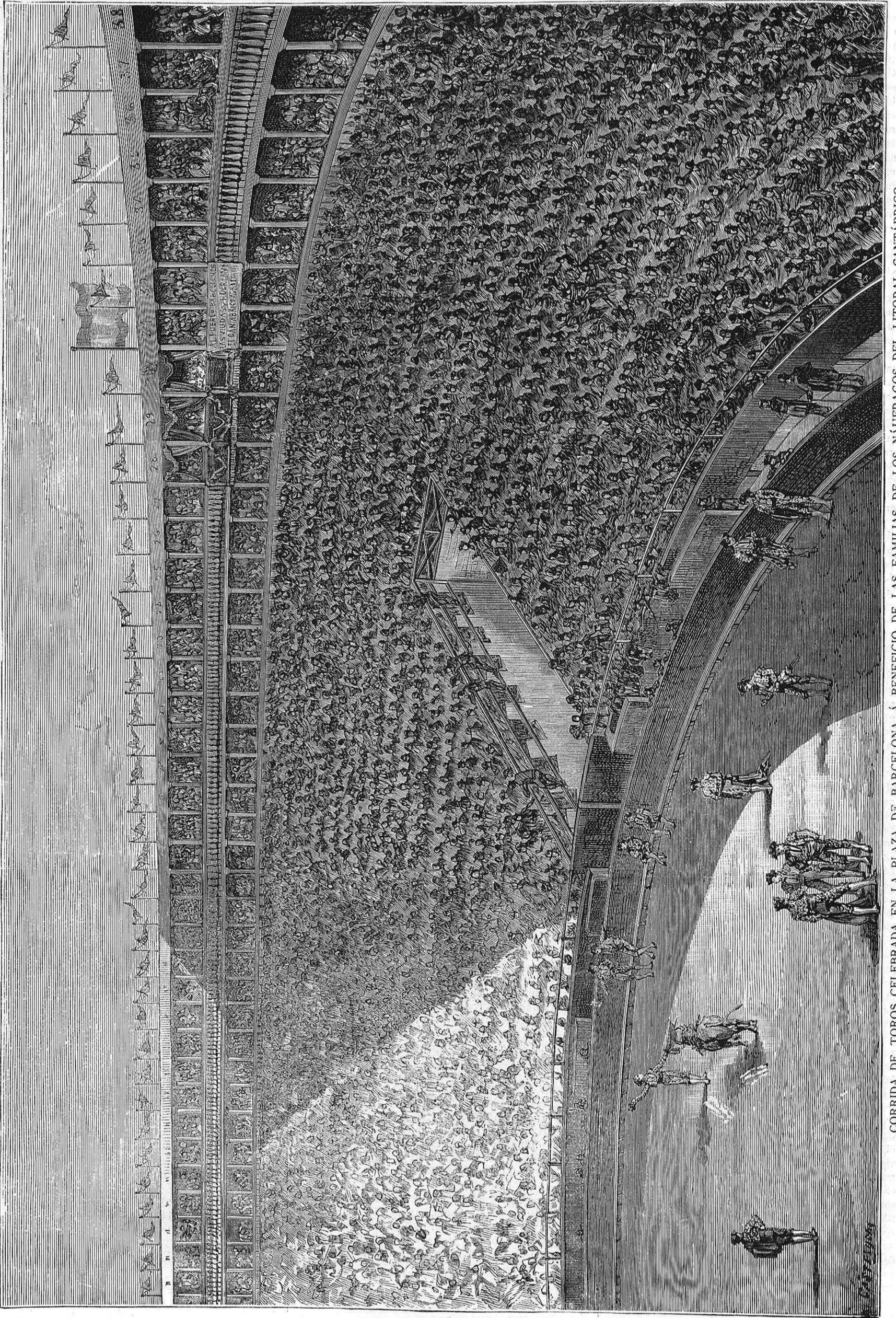
CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN CARLOS SWOBODA

El 6 de Marzo de 1162, los habitantes de Milan, divididos en grupos de á cien cada uno, con cuerdas al cuello, ceniza en la cabeza y cruces en las manos, se vieron obligados á pasar por delante el emperador Barbaroja, que contemplaba aquel espectáculo sentado en el trono y rodeado de su corte. Llevaban los milaneses el *carroccio*, primitiva enseña militar de Milan, que era un palo alto sobre un carro de fuerte construccion, cuya punta ostentaba la señal de la cruz y la efigie de san Ambrosio, y al llegar sus conductores frente al emperador soltaron las cuerdas que le sujetaban y cayó al suelo. En cuanto al carro, no pudiendo hacerle pasar por las estrechas puertas, fué roto en pedazos, cuya profanacion hizo estallar en lamentos el reprimido dolor y la furia de los milaneses. Refiere Federico de Raumer: «Las lágrimas corrían de los ojos de todos los príncipes, sólo el emperador permanecía insensible.» Este suceso histórico fué asunto de un bosquejo que el pintor de historia, Carlos Swoboda, de Viena, mandó, en 1860, al concurso anunciado por la Liga Artística, recibiendo, en su consecuencia, el encargo de llevar á cabo el cuadro, que en 1864 ya tenía acabado, y el cual fué objeto de entusiastas manifestaciones por su verdadero mérito en todas partes donde estuvo expuesto. Por desgracia ha sido arrebatado al arte el inspirado pintor por una muerte prematura, pues falleció en Viena á los 46 años de edad, el día 11 de Setiembre de 1870.

CORRIDAS DE TOROS

Á BENEFICIO DE LAS FAMILIAS DE LOS NÁUFRAGOS DEL LITORAL CANTÁBRICO

En la memoria de todos está aún grabado el triste recuerdo. Una tempestad furiosa azotó el mar Cantábrico, y muchos, muchísimos honrados pescadores, sorprendidos mar adentro por la tempestad, fueron víctimas de las impetuosas olas. En Abril, en el mes de la vida, la



CORRIDA DE TOROS CELEBRADA EN LA PLAZA DE BARCELONA Á BENEFICIO DE LAS FAMILIAS DE LOS NAUFRAGOS DEL LITORAL CANTÁBRICO

muerte dejó sin amparo á centenares de desgraciadas familias.

La caridad dejó en seguida oír su voz en todos los ámbitos de España. El gobierno remitió auxilios inmediatos y en algunas capitales de provincia se organizaron comisiones para abrir suscripciones y arbitrar otros medios de reunir fondos con que hacer ménos triste la suerte de los huérfanos y viudas desamparadas.

La que se formó en Barcelona y tenía por presidente al Sr. de Olalde, estaba compuesta de personas nacidas en aquel litoral, demostró una actividad nunca suficientemente encomiada, y la ciudad del Mediterráneo no se hizo sorda á los lamentos de los pueblos del Cantábrico.

Uno de los medios á que apeló la comisión, fué el de dar dos corridas de toros á beneficio de las desgraciadas familias cántabras.

El grabado que damos en la página anterior representa la primera, celebrada en la tarde del 3o de Mayo próximo pasado, presidiendo las señoras de los generales Blanco y Martínez de Campos.

Al lado del palco de la presidencia la Comisión había colocado un gran cartelón manifestando su gratitud al pueblo barcelonés.

El público acudió presuroso á la cita; el acreditado Lagartijo recogió buena cosecha de aplausos y es de creer que los productos de ambas corridas (la segunda tuvo lugar el 2 de Junio) proporcionarán recursos para aliviar la miseria de algunas familias.

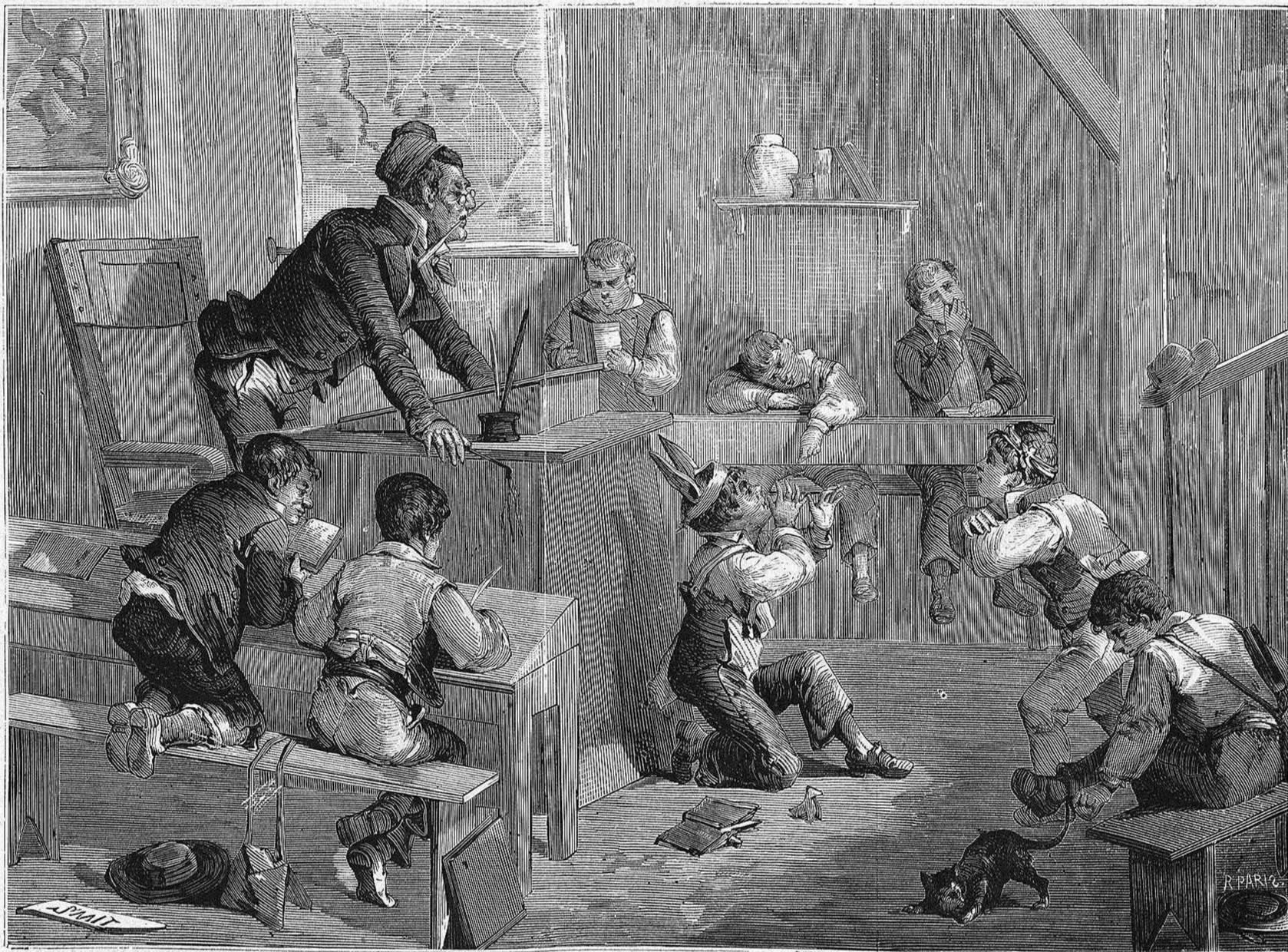
Deseosos de consignar este recuerdo, el pintor Sr. Castelucho y el grabador señor Pérez han regalado á LA ACADEMIA el trabajo citado, que publicamos con gratitud y placer.



MATEO BENIGNO DE MORAZA

MATEO BENIGNO DE MORAZA

Á mediados de Julio de 1876 aún estaban abiertas las Cámaras españolas. El calor era sofocante. Los diputados anhelaban salir de Madrid. Algo grande, de importancia se discutía en el Congreso. Debatíase en efecto la cuestion foral. En lo más interesante del debate se levantó á usar de la palabra un señor diputado. Alto, delgado, de porte distinguido, de fácil acción y palabra más fácil aún; su tono quejumbroso, su emoción manifiesta por ciertas contracciones del rostro, el pesar de sus ojos, la movilidad de sus cejas y párpados, la amargura que en los detalles manifestaba, decían elocuentemente que la conmoción más viva se había apoderado de su alma. El público escuchaba conmovido también. Es muy fácil hallar en el Congreso español quien defienda con elocuencia una causa cualquiera, pero no es común hallar quien identificado, personificando casi lo que defiende, lo juzgue como cosa propia, y manifieste con la ingenuidad de las lágrimas el dolor que causa en su alma ver atacado lo que constituye su amor y su culto. ¿Quién era este diputado que tan vivamente impresionaba á una Cámara de adversarios que aplaudían y se pasmaban de ver llorar pronunciando párrafos de elegiaca elocuencia, al profetizar las desgracias de la tierra euskara? Mateo Benigno de Moraza. Su discurso en defensa de las instituciones vascongadas fué memorable, como acaso no lo haya tenido causa alguna. Él constituye un monumento histórico legal para el país vasco; desde entonces su nombre se pronuncia con respeto, su memoria será inmortal en esta agradecida tierra euskara, que hoy guarda luto por haber



UNA ESCUELA EN DESÓRDEN

Dios arrebatado de este mundo á su defensor venerable el día 17 de Enero.

Pero la vida de Moraza constituye una epopeya de enseñanzas, de amor á su país, como quizá no se conoce otra en España, y estas enseñanzas y estas virtudes es bueno que las conozcan los que niegan su existencia en los tiempos que corren, y los que no han aprendido á comprender su grandeza. Moraza es la personificación de un gran carácter, es un mártir de una causa, es una víctima de un amor santo, del amor á la patria.

Dotado de una inteligencia poderosa, de una memoria rápida, de una erudición vastísima, de un talento universal de primer orden; abogado de los mejores y de los más concienzudos, orador facilísimo, con una pericia en el manejo de toda clase de asuntos asombrosa, y una disposición para el trabajo como no hemos conocido otra, sus propios méritos, sin su esfuerzo, sólo con su consentimiento, le hubieran llevado á los primeros puestos de todas las posiciones. Magistrado, ministro, orador, literato, periodista, habría sido, y su nombre hubiera brillado con inextinguible luz en la historia, y con una reputación sólida y halagüeña hasta para los que menos deseo tienen del que les sobrevivan sus nombres; y todo como galardón pagado á sus méritos, á sus trabajos, á sus talentos, á su pericia y á su laboriosidad infatigable. Todo, sin embargo, lo renunció, con una abnegación increíble. Porque se comprende y se encuentra un hombre sin méritos, que viva alejado de la vida pública; un hombre desilusionado, escéptico, modesto, que desprecie los halagos de la fortuna, el brillo del mundo, el ansia de posiciones; pero no se comprende ni se encuentra quien, como Moraza, avasalle todas las condiciones de una gran inteligencia; sienta nobilísimo amor á la gloria y á los honores y á las consideraciones; ambicione legítimamente hacer duraderos su nombre y su memoria; y sin embargo renuncie á todo, á ser un grande hombre dentro de una gran nación, á conseguir altos puestos en cuerpos elevados y honrosos, á tener lugar distinguido en la historia española, á poseer crecida fortuna y comodidades sin cuento, y glorias prodigadas, y atenciones halagadoras, y aplausos seductores, y bendiciones del pueblo debidas á su honradez, á su pureza, á sus beneficios, á su caballerosidad; esto es rarísimo, excepcional, sorprendente, maravilloso, y esto ha hecho Moraza, ese gran ciudadano de estas regiones euskaras. Hé aquí su gran debilidad, á esto se hallaban reducidas sus ambiciones, á servir á la provincia de Álava y al país vasco. En esto era orgulloso; no quería que su tierra tuviese otro servidor más solícito, otro consejero más sabio, otro patricio más ilustre, otro hijo más entusiasta, otro adalid más decidido, otro defensor más constante. Moraza, que no tenía ni podía tener enemigos, porque su trato era afabilísimo, su bondad inagotable y su cariño y solicitud para todos proverbial, no consentía, no disculpaba, no perdonaba que se menoscabase, que se atacase el buen nombre, las altas glorias y los hechos y merecimientos del suelo euskaro. ¡Desgraciado del que se atreviera á tanto! Su elocuencia, llena de erudición, descargaba tremendos golpes sobre el osado que, aturdido, no podía menos de callar. Y, cosa rara, y que prueba su afán de conocer cuanto á su país se refiriera. Si en una discusión sobre la historia y las instituciones vascongadas el contrario decía alguna cosa desconocida para Moraza (que sucedía pocas veces, porque Moraza estudió cuanto sobre este país se ha escrito) detenía su contestación, interrumpía á su contrincante, y pidiéndole noticia de lo desconocido inmediatamente lo estudiaba con prolija curiosidad. Así se preparaba para servir á su causa. He dicho su causa, y no sin motivo. Moraza consideraba efectivamente como su causa la de los fueros vascongados, y lo era; él la personificaba, en él se hallaba reconcentrada como en su hijo más querido, y él lo creía con una fe sin límites, con una convicción profunda, como se cree en el cariño de una madre, como se cree en la fatalidad de la muerte, como se cree en la existencia de Dios.

II

Moraza tenía sus vanidades, pero vanidades, no ya disculpables, sino santas. Quería ser el primero en el cumplimiento de su deber; quería ser querido de todos, que todos le debieran favores, y que su nombre se citase el primero en los momentos de prueba. Hé aquí unas vanidades que honran. ¿No habían de serle permitidas, y aún celebradas cuando por ellas había renunciado á otras mayores y menos justas, que enloquecen, embriagan y seducen? Había renunciado á las ambiciones cortesanas, pero había participado, había obtenido todas las victorias alavesas de que tanto se envanecía.

Hijo de la provincia de Álava, de honradísimo y meritorio abolengo vitoriano, bien puede decirse que sus triunfos y sus victorias, sus trabajos y sus dolores, sus desengaños y sus ilusiones han tenido lugar, han

sido sentidos y sufridos en esta ciudad de Vitoria que le vió nacer en 21 de Setiembre de 1816 y le ha visto morir en 1878.—Estudió aprovechadamente la carrera de Derecho y se le recibió de abogado el año 1839. Á fines de 1841 fué nombrado secretario del Ayuntamiento de Vitoria, cargo nuevo, pues hasta entonces se había desempeñado por los escribanos de las siete cuadrillas, sucediéndose. Á poco de conseguirse la restauración del régimen foral, en 1846, fué nombrado Moraza auxiliar de Consultoría y más tarde Consultor tercero y segundo, y al morir D. Blas López fué aclamado Consultor primero, como el único hombre capaz de reemplazar dignamente al glorioso consultor que desaparecía. En 1867 fué elegido diputado á Cortes, y desde entonces siempre que las luchas políticas, de las que vivía alejado, no venían á turbar las inteligencias de los alaveses, todos ellos confesaban que era el primero en quien debía pensarse. ¡Ah! pero la miseria y ambiciones bastardas en los partidos menudeaban más de lo que debieran, y esto afligía continuamente al excelente corazón de Moraza, porque pagaban con ingratitudes los servicios que él les prestara. Después fué nombrado Padre de Provincia, distinción tan alta y apreciada como no hay ninguna en Castilla, y que él consideró como la meta de todos sus afanes, para poderse presentar armado de todas armas en el palenque de la discusión foral á que él se creía llamado por predestinación divina.

Estos fueron todos sus cargos, todos sus honores, (¡ni una condecoración aceptada en donde tantas se prodigan!) todos sus servicios. Enumerados así ¡qué escasos parecen! Pero visitad el Ayuntamiento de Vitoria, y hablad de él; entrad en la Diputación de Álava, y pronunciad su nombre; asistid con el pensamiento á unas conferencias forales á que él haya asistido, y veréis cómo le respetan, cómo le admiran, cómo le saludan, cómo le solicitan; ninguno ha obtenido más consideración; ninguno ha sido más obedecido. Su nombre se invoca como el más autorizado; no hay cuestión ardua en estos treinta últimos años en la historia del país que él no haya resuelto; no hay acuerdo alguno en que no haya tomado parte; no hay corporación, establecimiento, de que no haya sido el mentor sapientísimo; los sabios le quieren porque él lo es más; los ignorantes, porque él los enseña; los viejos, porque glorifica la vejez; los jóvenes, porque anima á la juventud; los ricos, porque defiende la justicia; los desvalidos, porque ampara la necesidad; y todos le quieren con amor entrañable, porque Moraza es todo solicitud, benevolencia, cariño, consideración, y es imposible haberle tratado sin declararle modelo de amigos, modelo de caballeros, modelo de hombres públicos y privados, modelo de todo, porque en todo parece haberle dotado la Providencia de condiciones para brillar, y elevarse y sobresalir, si no le hubiera dotado de tal amor al país que le hace ser modesto, honrado, noble, servicial, integérrimo.

Cuantos hechos registra la historia de Álava, y más en particular la de Vitoria, le designan como iniciador, director y ejecutor de las grandes empresas, de los nobles propósitos, de los más importantes acontecimientos. La junta de caridad y establecimientos de beneficencia le cuenta entre sus más ilustres y activos miembros; la de instrucción pública, entre sus más celosos é inteligentes individuos; la universidad libre de Vitoria, fundada por acuerdo del Ayuntamiento de la misma en 1869, tuvo la honra de que fuera su primer Rector; y cuantas sociedades y corporaciones, y establecimientos destinados á la instrucción y á la caridad ha habido en Vitoria, han tenido en Moraza su firmísimo apoyo, su auxilio desinteresado y eficaz tan universalmente reconocido como justamente apreciado.

III

No era menos entendido literato que ilustrado juriscónsulto. Dotado de asombrosísima facilidad para todos los géneros, hubiera brillado en cualquiera de ellos á que hubiera dado la preferencia y que hubiera sido compatible con sus gustos é inclinaciones. En el fondo y en la forma de sus escritos, que con ser tantos y tan variados revelan su pasmosa fecundidad, se echa de ver fácilmente el profundo conocimiento de las cosas humanas, la historia, la literatura, el arte, la moral, que realzados con un lenguaje correcto y elegante, y un estilo florido y fácil le manifestaban como hombre de grandes conocimientos, que sabía combinar los amenos trabajos de las bellas letras con los arduos de la jurisprudencia y el fuero; coronando tan relevantes y distinguidas prendas una actividad tal, que le permitía poner en ejecución sus propósitos y pensamientos en brevísimo espacio de tiempo, apenas sin consultar historia ni documentos de ninguna clase, porque su memoria era verdadero arsenal donde se guardaban preciosos é inextinguibles recuerdos de todas las épocas y de todas las circunstancias, y su talento privilegiado lo dominaba

todo, adivinando lo que no poseía, viendo siempre el más allá de las cosas y de las cuestiones, y lo que más es de admirar y aplaudir, refiriéndolo todo, subordinándolo todo á un pensamiento fijo en su mente, al bienestar, á la felicidad, á la honra y gloria de su país, al que no olvidaba ni en sus horas de esparcimiento, ni en las amargas é intranquilas de duelo y tribulación.

Sus obras son tantas, que al enumerarlas excederíamos los límites impuestos á este trabajo. Pasando por alto las literarias, que nunca llegaron á merecerle preferente atención, y las meramente jurídicas, modelo de dicción y de sentido lógico, en las que siempre la justicia resplandecía en primer término por no haber sido nunca Moraza defensor de las malas causas, de injustos litigios; las que se refieren á los cargos que tan hábil y dignamente desempeñó, constituyen para él y para la Provincia que le tuvo por hijo un monumento imperecedero de sabiduría, de verdad y de justicia que basta por sí solo á hacer más grande, más esplendorosa la gloria de quien tales obras concibió y dió á luz. Son las más notables entre estas: la ampliación y rectificación á la obra de los señores Marichalar y Manrique; sus folletos, memorias y escritos sobre fueros de distintas épocas; su discurso de apertura de la Universidad libre de Vitoria; el de la Academia Cervántica española, de la que era individuo de número y mérito, y sobre todo sus infinitos y luminosos informes en asuntos forales que llenan los archivos de la Diputación, donde se conservan como joyas de inmenso valor que, custodiadas cuidadosamente, serán transmitidas á las futuras generaciones, que aprenderán en ellas lo que vale un alma recta y justa, un corazón ardiente y apasionado, una voluntad á todo dispuesta y decidida en el servicio de su país, cuando están acompañadas de una inteligencia superior, de un talento profundo y de una sabiduría sobre sólidas bases cimentada.

Su última obra, la que más gloria le ha proporcionado, la que ha hecho su nombre inmortal en su país, la que ha asegurado eternamente el amor y el agradecimiento de todos los hijos de esta tierra, que es la suya, la que le ha elevado sobre tantos hijos ilustres de la misma, la que le ha mostrado á la España atónita y al mundo entero como mártir de una causa que él consideraba grande, justa y santa, fué su discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el día 19 de Julio de 1876. Discurso que es la apoteosis de Moraza, su glorificación en todos los sentidos y bajo todos los puntos de vista, primero porque representa cuarenta años de estudios y de incesante trabajo, en los que Moraza ha estudiado mucho, pensado mucho, cosechado experiencia, conocimientos y doctrinas que le hacían el más competente en la conservación y defensa de los fueros y libertades del país; además porque con él ha demostrado á su provincia y á la nación el inmenso amor que manaba su pecho para todo lo que á aquella pertenecía y le era propio; amor nunca desmentido, que le hacía vivir con la vida de las instituciones de su país y agonizar con ellas, que le sostenía y le daba aliento, que le hacía sufrir todos los vaivenes, todas las contrariedades, todas las amarguras de la tierra que le vió nacer, y por último, porque era el postrer alarde de una causa que parecía por la fuerza de las circunstancias, el himno funeral de un monumento que se desplomaba, no á impulsos del tiempo, ni por efectos de su caducidad, sino á los golpes de airada y atrevida mano; el canto del cisne que, batiendo sus delicadas alas y agitando su nítido y rizado plumaje, se despedía tierna y desconsoladamente del que le puso en tan triste y lastimoso trance. Moraza supo servir á su país en todos los momentos; acertó á servirle como ningún otro, y su triunfo mayor fué el que consiguió en la última etapa de su vida, logrando enternecer á sus contrarios, pero, sin conseguir detener el golpe que trataban de asestar á su querido país. Aun en sus postrimerías, cuando ya las puertas de la eternidad iban á abrirse para él, su único deseo, su constante anhelo era presentarse á ese Congreso que había cavado su tumba, y lanzando su última queja, su postrer lamento, morir en el mismo lugar donde su vida se sostuvo de un modo tan milagroso.

Harto presentía él su suerte y su destino, y bien conoció que sus fuerzas se agotaban, que su cuerpo decaía, sin bastar á vivificarle el vigor de su noble y levantado espíritu, cuando en la memorable sesión en que se hundieron nuestras franquicias y libertades exclamaba, al parecer, inspirado por sobrenatural revelación: «Yo quiero morir con los fueros.»

FERMIN HERRAN.

Vitoria.

ESCUELA EN DESÓRDEN

Este movido y animado cuadro, que pudiéramos llamar de costumbres infantiles, encierra una lección provechosa para todos cuantos se dedican á la enseñanza, pues demuestra los deplorables efectos que produce la extremada lenidad y el descuido, perdiendo por tal manera lo que constituye en grandes y pequeños todo el nudo de la organización de los pueblos: la fuerza moral. Perdida ésta, el niño se burla de su profesor, el jóven de su maestro, el subordinado de su jefe, y así sucesivamente hasta llegar á todas las posiciones, que establecen relaciones inmediatas entre todos los asociados. El artista, al dejar correr su fácil lápiz, ha hecho un cuadro digno de examinarse con reflexion y detenimiento por todos cuantos amen el órden social.

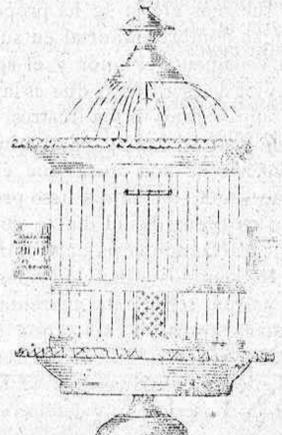
ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS

HOTEL DE CASTILLA, en Marsella.
 * * *
 BAÑOS TRAS-CORREO. Abiertos todo el año: son los de más lujo y cómodos de Barcelona.
 * * *
 EL ESTABLECIMIENTO que con destino á la curacion de las ENFERMEDADES DE LA VISTA tienen abierto en la calle de Mendizábal, número 6, 2.º Barcelona, los Sres. Badó y Comas, es uno de los más visitados por los que de ella sufren, y cada día son más numerosas las curaciones que en dicho gabinete se llevan á cabo.
 * * *

BARBIER BERGERON. DENTISTA. Rambla de Santa Mónica, n.º 2. Barcelona.
 * * *
 GRAND HOTEL DU LOUVRE ET DE LA PAIX. Paris.
 * * *
 BRUNO CUADROS. Fábrica de PARAGUAS y SOMBRILLAS. Llano de la Boquería y calle de Mendizábal. Barcelona.
 * * *
 GRAND HOTEL DU COMMERCE. Bayona.
 * * *
 FONDA DE ESPAÑA. San Pablo, 11. Barcelona.

ANUNCIOS

SUCURSAL DE LA FÁBRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL
 BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2
 Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Composiciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.
 Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes



CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

Madrid — Escorial
 Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

FÁBRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ
 CAMAS VITORIA
 DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS
 SILLAS PARA VIAJE

Depósito de Muebles de Viena, el primero establecido en Barcelona.

BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.
 Frasco de bálsamo, 6 y 10 rs. — Bote de pomada, 6 rs. uno.
 Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.

ALMACEN DE DROGAS

ANTONIO BUSQUETS Y DURAN.
 DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA DE TINTAS Y BARNICES PREPARADOS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE CHRISTOPHE SHCRAMM DE ALEMANIA

DOCTORES WILLIAMS Y KOTH
 CIRUJANOS-DENTISTAS AMERICANOS DEL COLEGIO DE FILADELFIA
 Rambla de las Flores, 24, 2.º Consultas de 10 á 4.

ÁCIDO SALICÍLICO PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS
 SCHLUMBERGER & CERCKEL Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, á Paris.

EL SALICILATO DE SOSA de SCHLUMBERGER cura los REUMATISMOS, la GOTA y Neuralgias.

SALICILATO DE LITINA Pildoras de 10 centig. para GOTA aguda y GRAVEL

PASTILLAS SALICILADAS para la curacion del REUMA, CRUP, DIFTERIA. Pildoras de Acido Salicilico

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres.

Polvos de Almidon Salicilado Contra las Picazonas de los niños y contra la transpiracion desagradable. Veanse los Prospectos.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID. y en todas las buenas farmacias del reino.

¡YA NO SE COSE A MANO!



¡YA NO SE COSE A MANO!

LAS LEGÍTIMAS MÁQUINAS
"SINGER"
 hacen, sin esfuerzo de quien las trabaja, mucha más costura, más igual y perfecta en mucho menos tiempo
 SE VENDEN A PLAZOS
DESDE 10 RS. SEMANALES

Así, cuando se paga un plazo de la máquina, ésta ha dejado ya al interesado una utilidad mucho mayor que la cantidad desembolsada.

Más de 2,000 casas establecidas en Europa solamente

para la venta de estas renombradas máquinas, garantizan con su crédito, siempre creciente, la excelencia cada vez más conocida de este precioso mueble, indispensable en todas las familias, lo mismo que en los talleres de modistas, corseteras, sastres, guarnicioneros, zapateros, fabricantes de camisas, cuellos, puños, corsés, cortes de botinas, guarnecedoras y para toda persona, en fin, que necesite coser cualquier cosa y en cualquier forma.

Pídanse Catálogos ilustrados con listas de precios y las condiciones de venta á plazos en el DEPÓSITO CENTRAL de ESPAÑA y PORTUGAL

35, CARRETAS, 35. — MADRID

ó en las sucursales siguientes:

Albacete, San Anton, 1.—Alicante, Almas, 5.—Almería, Príncipe Alfonso, 6.—Ávila, San Segundo, 16.—Badajoz, San Juan, 32.—Barcelona, plaza del Angel-Boria, 1.—Bilbao, Arenal, 16.—Búrgos, Espolon, 44.—Cáceres, Empedrada, 6.—Cádiz, Columela, 20.—Castellon, San Juan, 2.—Ciudad-Real, Feria, 6.—Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16.—Coruña, Real, 18.—Cuenca, Carretería, 84.—Gerona, plaza de la Constitucion, 10.—Guadalajara, Mayor Alta, 5.—Huelva, Concepcion, 12.—Huesca, Coso Alto, 25.—Jaen, Maestra Baja, 19.—Leon, Rua, 31.—Lérida, San Antonio, 9.—Logroño, Mercado, 23.—Lugo, Plaza Mayor, 9.—Málaga, Duque de la Victoria, 1.—Murcia, Platería, 13.—Orense, Paz, 30.—Palencia, Mayor, 21.—Palma de Mallorca, Bolsería, 18.—Pamplona, plaza del Castillo, 49.—Salamanca, Corriño, 2.—Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39.—Santander, Blanca, 13.—Segovia, Cintería, 8.—Sevilla, O'Donnell, 5.—Tarragona, plaza de la Fuente, 28 y 30.—Teruel, Nueva, 16.—Toledo, Tornerías, 10.—Valencia, Mar, 53 y 55.—Valladolid, Acera de San Francisco, 26.—Vigo, Príncipe, 26.—Vitoria, General de Alava, 2.—Zamora, Renova, 40.—Zaragoza, Alfonso I, 41.

Cada entrega una peseta. Van publicadas 10 entregas.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD
 ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO

12 cuadernos de 5 entregas de 8 páginas cada una.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las

GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANÉMIA
 y todas las enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

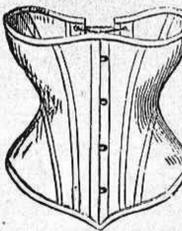
SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS
 Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

MÁQUINAS **WERTHEIM**
 PARA COSER

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA
 BARCELONA
 13, CALLE de la CIUDAD, 13

Son las que reúnen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas.
VENTA Á PLAZOS

MARIANO BALTA Y GINESTA



ESPECIALIDAD EN **BALLENAS Y CORSÉS** de todas clases

Calle Valldonsella n.º 20
 BARCELONA

Recompensa Nacional DE 16,600 FR. Medalla de ORO, etc.



QUINA LAROCHE
 FERRUGINOSO

Es la combinacion de una sal de hierro con el Elixir vinoso Quina Laroche. — Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloroanemia, consecuencias del parto, y para convalecencias muy lentas, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo,
 POR MAYOR, DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION
 PIZARRO, 15, MADRID

SEGUROS CONTRA **LOS ROBOS**

Cerraduras de seguridad infalsificables, como igualmente herraje para puertas, que imposibilita el éxito de las palancas que acostumbran emplear los ladrones.

Tambien se construyen para toda clase de muebles.

JOSÉ SEBASTIÁ
 Calle Barbadá, 27
 BARCELONA

HIJOS DE RIVADENEIRA
 BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias
 Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las Poesías de Quevedo. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos ó en coleccion.
 Administracion: Madera, 8, Madrid.

COLEGIO MERCANTIL
 AGREGADO AL INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA
 DIRIGIDO POR
 DON EVARISTO DEY
 Moncada, 25, Barcelona

COMPañIA COLONIAL
 DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID
 QUINCE MEDALLAS DE PREMIO
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS EXQUISITOS
 Esta Compañia ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Articulos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

HÁLLANSE TAMBIEN DE VENTA LOS ANUNCIADOS PRODUCTOS, EN CASI TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

FARMACIA DE GRAU INGLADA
 Rambla de San José, 1. — Barcelona

INYECCION GRAU

Con su empleo se consigue corregir en breves dias toda clase de flujos que provengan de la matriz.
 Para la curacion radical de las gonorreas y blenorragias. El sinnúmero de pedidos que cada dia recibimos de provincias y los miles de frascos vendidos al detalle son la mejor garantía de este precioso medicamento. Frasco 12 rs.

PASTA DE JARAMAGO

Preparada con el verdadero Jaramago por GRAU INGLADA. Esta pasta cura toda clase de toses, las irritaciones de la garganta y demas afecciones de organos respiratorios. Caja 4 rs.

ELIXIR GRAU

Para las enfermedades de la boca. Por su composicion especial no hay otro que le iguale para quitar el sarro, mantener la boca sana, dejando un gusto suave y agradable, siendo por lo tanto inútil recomendarlo como el más higiénico de todos cuantos hasta hoy se han expendido. Frasco 8 rs.

DEPILATORIO ESPAÑOL

Preparado por GRAU INGLADA. Este inofensivo preparado quita el vello de todas las partes del cuerpo en cinco minutos, no entrando en su composicion sustancia corrosiva alguna. Bote 8 rs.

TRICÓFERO GRAU

Arte de regenerar el cabello, por GRAU INGLADA. Extirpa la sarna, la tiña, cura las enfermedades cutáneas, tales como herpes, granos, sabañones, y lava la cabeza en cinco minutos, aún la más poblada, dejando el cabello con lustre y sedoso. Frasco 5 rs.

HÁLLANSE TAMBIEN DE VENTA LOS ANUNCIADOS PRODUCTOS, EN CASI TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y ULTRAMAR

FARMACIA DE GRAU INGLADA
 Rambla de San José, 1. — Barcelona

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (ÚNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias. — Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella. Al por mayor farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones ó imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

GRAN RELOJERIA DEL SIGLO
 Degeilh y C.ª, de Ginebra

REMONTAIRES DE 90 RS. HASTA 6000 LO MÁS SUPERIOR

Quien lleva reloj de la Gran Relojeria del Siglo lleva el Sol en su bolsillo

LEONTINAS DE ORO, PLATA Y PLAQUÉ BARATÍSIMAS

PASAJE DEL RELOJ - BARCELONA

Cada venta que exceda de 100 pesetas será premiada con un descuento de 5%.
 Se prepara un cliché sorpresa para los suscritores á La Academia